

Históricas Digital

Bruno de la Serna Nasser

“El paso de la armada de Joris van Spilbergen por costas novohispanas en 1615”

p. 121-172

Construcción de un espacio marítimo. El Pacífico y su evolución a partir de sus redes transoceánicas e interamericanas 1521-1821

Guadalupe Pinzón Ríos y Raquel E. Güereca Durán
(coordinación)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

242 p.

Cuadros y mapas

(Historia Novohispana 117)

ISBN 978-607-30-7914-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de noviembre de 2023

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/795/construccion-espacio.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



EL PASO DE LA ARMADA DE JORIS VAN SPILBERGEN POR COSTAS NOVOHISPANAS EN 1615

BRUNO DE LA SERNA NASSER
Universidad Nacional Autónoma de México
Posgrado en Historia

Antecedentes e introducción

En 1599, por primera vez una escuadra neerlandesa alcanzó el Océano Pacífico por la vía del estrecho de Magallanes. Ésta iba bajo el mando de Jacob Mahu y Simón de Cordes. Durante el cruce, la tripulación se vio castigada por el frío, el hambre y el escorbuto, los cuales terminaron con la vida de Mahu. Posteriormente, Cordes fue asesinado por los mapuches. Del resto se encargó la Armada del Mar del Sur y los pocos neerlandeses que quedaban se vieron obligados a huir hacia Asia. Tan sólo unos meses más tarde, en 1600, cruzó el estrecho la expedición de Olivier van Noort sufriendo similares penurias, pero conservando la vida. Ya en el Pacífico dividió su escuadra en dos, una bajo su mando y otra bajo el de De Lint. Después de recorrer algunos puntos de la costa chilena y tomar algo de botín en Valparaíso, van Noort supo que la armada española —bajo el mando de Juan de Velasco, sobrino del virrey— iba en su búsqueda, por lo que abandonó el plan de subir hasta las Californias y decidió cruzar el Pacífico. Por su parte, De Lint sí llegó mucho más al norte, pero la plata del Perú fue escoltada por la Armada del Mar del Sur hasta Panamá. De ahí se dirigió hasta Acapulco para evitar que el enemigo asaltara los galeones de Filipinas. Con tal cometido llegó hasta Cabo San Lucas y, al no encontrar al enemigo, comenzó su retorno pero, cerca de Salagua, fue golpeada por un huracán que se llevó a la capitana y a Velasco al fondo del mar. Todo fue en vano pues, estando cerca de Realejo, De Lint había decidido cruzar el océano.¹

¹ Peter Gerhard, *Pirates of the Pacific 1575-1742*, University of Nebraska Press, Lincoln, 1990, p. 103-107; Pablo Emilio Pérez-Mallaína y Bibiano Torres Ramírez,



Por ende, aquellas expediciones no infringieron daños considerables a los virreinos, ² pero ello no sería para siempre. Las Provincias Unidas poseían la banca y las compañías mercantiles más modernas del mundo, además de que contaban con una industria naval formidable. Su gobierno —los Estados Generales— estaba dominado por inversionistas y comerciantes y, si para enviar una expedición al otro lado del mundo se requería de una enorme coordinación de intereses, nadie tenía mayor capacidad e interés en llevarla a cabo que ellas si se trataba de desafiar a los reinos ibéricos. ³

De tal suerte, en 1602 se creó la Compañía de las Indias Orientales (VOC por las siglas de Verenigde Oost-Indische Compagnie). Ésta tendría el objetivo de monopolizar el comercio con la India, fundar asentamientos, nombrar autoridades, firmar acuerdos y acuñar moneda. ⁴ Es por ello que, en las negociaciones para alcanzar una tregua con la monarquía católica —de por sí ya bastante polémica en el ámbito interno de ambos bandos—, fue muy difícil llegar a un consenso respecto de la expansión de la República al mundo ultramarino. Mientras la corte de Felipe III se oponía tajantemente a perder el monopolio sobre las Indias, los Estados Generales consideraban al comercio como el pilar que sostenía su autonomía y su creciente poder, fundamentado por los postulados de Hugo Grotius en torno a la libertad de los mares. El resultado fue una ambigüedad en los términos firmados en 1609 para la Tregua de los Doce Años, en donde quedó establecido que los neerlandeses tendrían la libertad de comerciar con los dominios del Rey Católico en Europa, pero necesitarían su licencia expresa para hacerlo en los de Ultramar. No

La Armada del Mar del Sur, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1987, p. 207-208. La expedición de van Noort fue la primera que llevó autorización oficial para ejercer el corso. André Murteira, “Filipinas y las guerras luso-neerlandesas en Asia en el primer cuarto del siglo XVII”, *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, n. 20, 2020, p. 241.

² Pérez-Mallaina y Torres, *La Armada del Mar del Sur...*, p. 207-208.

³ *Ibidem*, p. 209.

⁴ Herlinda Ruiz Martínez, “Marinos flamencos en Nueva España: vivencias marítimas y judiciales de tres sobrevivientes de las expediciones holandesas de Joris van Spilbergen y Hugo Shapenham (1616 y 1625). Una mirada a través de expedientes inquisitoriales”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, n. 71, enero-junio 2020, p. 178.

obstante, una cláusula establecía que podrían alcanzar acuerdos con aquellos poderes locales que gozasen de plena soberanía. Ello, si bien implicaba abrirles el paso a ciertos lugares de las Indias Occidentales como Norteamérica, Guyana o el sur de Chile, en última instancia significaba darles paso libre a la mayor parte de las Orientales, lo cual, claramente, no dejó nada contentos a los portugueses.⁵

Y a pesar de que la Tregua desincentivó en cierto grado el comercio de los neerlandeses a tan larga distancia⁶ porque se inclinaron por empresas menos riesgosas gracias a la libertad que ahora gozaban en Europa, ello no significó que dejaran de ir a las Indias. A tan sólo un año de haberse firmado el acuerdo de Amberes, —cuando teóricamente ya podría haber llegado la noticia al sureste asiático— se dio un enfrentamiento entre la armada de François Wittert y una castellana que se llevó el triunfo. De acuerdo con la versión neerlandesa, la VOC no logró el respeto de la paz por parte de las autoridades ibéricas de las Molucas, por lo que nunca habría llegado a entrar en vigor en Asia. Con ese fundamento, para agosto de 1612, los Estados Generales habían decidido —unilateralmente— que la Tregua ya no aplicaba en las Indias y darían muestra de ello al año siguiente con la conquista de cuatro fuertes del mencionado archipiélago. En respuesta, el gobernador castellano de las Filipinas —Juan de Silva— comenzó a organizar una armada para contraatacar, al tiempo que los neerlandeses se preparaban para la defensa.⁷

⁵ Manuel Herrero Sánchez, “Las Indias y la Tregua de los Doce Años”, en *Tiempo de paces (1609-2009). La Pax Hispánica y La Tregua de los Doce Años*, coordinación de Bernardo José García García, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2009, p. 193-229; Ana Crespo Solana, “La Compañía holandesa de las Indias Orientales (VOC) y los proyectos españoles con Filipinas a través del Cabo de Buena Esperanza (1609-1784)”, *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, n. 20, 2020, p. 120.

⁶ A pesar de los antecedentes, la monarquía seguía considerando al Pacífico un “lago español”. Con la Tregua, los españoles se sintieron aún más seguros. Esto se hace evidente cuando se coteja que, dos meses después de la firma, el 9 de abril Felipe III aprobó una nueva cédula reguladora del comercio entre Perú y Nueva España que en ningún momento especificaba que las naos debieran llevar escolta ni algún tipo de defensa. “Cédula real”, San Lorenzo, 20 de junio de 1609, Archivo General de Indias, Sevilla (en adelante AGI), *Lima*, leg. 571, lib. 17, f. 20.

⁷ Murteira, “Filipinas y las guerras luso-neerlandesas...”, p. 245; Herrero, “Las Indias y la Tregua...”. Véase también Peter Borschberg, “Security, VOC Penetration and Luso-Spanish Cooperation: The Armada of Philippine Governor Juan de Silva

Una de las estrategias de las que se valdrían sería el envío de una armada por las Indias Occidentales. Ésta sería la del almirante Joris van Spilbergen, financiada por la Verenigde Oost-Indische Compagnie y avalada por los Estados Generales y Mauricio de Nassau. Su objetivo sería cruzar el estrecho de Magallanes, recorrer la costa del Pacífico americano, crear alianzas con los indios, contrabandear donde se pudiera, así como guerrear y saquear donde se presentase resistencia. Se esperaba capturar la plata que se enviaba del Perú a Panamá, luego las naos de China que llegaban a Nueva España y, posteriormente, pasar al sureste asiático para reunirse con otras armadas que habían sido enviadas por la ruta del Cabo de Buena Esperanza y fortalecer así la presencia neerlandesa en las Molucas, pues se sabía que Juan de Silva estaba preparando una gran armada luso-española para expulsar a los neerlandeses de Indonesia.⁸

El objetivo de este capítulo es estudiar el efecto que tuvo aquella armada⁹ en el virreinato novohispano, desde que llegaron las primeras noticias, hasta sus consecuencias más importantes. Se busca destacar la inserción directa del virreinato en la Guerra de los

in the Straits of Singapore, 1616”, en *Iberians in the Singapore-Melaka Area and Adjacent Regions (16th to 18th Century)*, edición de Peter Borschberg, Lisboa, Fundação Oriente, 2004, p. 35-62.

⁸ Gerhard, *Pirates of the Pacific...*, p. 108-111.

⁹ Una de las fuentes principales es el propio diario de viajes de la misma expedición, impreso desde 1619. Joris van Spilbergen, “Joris Van Speilbergen’s Voyage Round the World (1614-1617)” en *The East and West Indian Mirror, Being an Account of Joris Van Speilbergen’s Voyage Round the World (1614-1617) and the Australian Navigations of Jacob Le Maire*, edición de John A. J. de Villiers, Hakluyt Society, Londres, 1906, p. 11-165. Los autores que han estudiado el tema son: Lawrence A. Clayton, “Cañones en Cañete: la Armada del Mar del Sur y la defensa del virreinato del Perú”, en *Memoria del Tercer Congreso Venezolano de Historia*, Caracas, 1979, p. 441-62; Pérez-Mallaína y Torres, *La Armada del Mar del Sur*; Peter T. Bradley, *The Lure of Peru. Maritime Intrusion into the South Sea 1598-1701*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 1989; Jorge Ortiz Sotelo, “Nuevos detalles sobre la expedición de Spilbergen en la Mar Del Sur”, *Derroteros de la Mar Del Sur*, n. 18-19, 2011, p. 97-119. Para el caso novohispano más particularmente, quien más profundizó fue Gerhard, *Pirates...*, y contamos con el artículo Ruiz, “Marinos flamencos...” que se basa en procesos inquisitoriales. Esta misma autora ha hecho otra a investigación acerca del tema que esperamos que se publique este año. Todo esto será completado con documentos del Archivo General de Indias y del Archivo General de la Nación.

Ochenta Años (1568-1648), una conflagración que se volvió de carácter global y que vio acción hasta en sectores realmente inhóspitos —o cuando menos periféricos— de la monarquía. Asimismo, se desvela cómo el virreinato actuaba como un nodo articulador entre Europa, Sudamérica y Asia. A este respecto, se pondrá atención al flujo de información que existía entre la Nueva España y el resto de los territorios de la monarquía.

*El paso de la armada de Joris van Spilbergen por Sudamérica
y los preparativos en la Nueva España*

Gracias a la red de informantes que Felipe III mantenía en los Países Bajos, desde febrero de 1614 se supo en Madrid que los neerlandeses estaban preparando en Texel una armada para ir a las Indias Occidentales. Vistos los antecedentes, los ministros parecen haber confiado en las dificultades que padecería el enemigo en tan largo viaje y en la efectividad de la Armada del Mar del Sur, pero se envió una advertencia al marqués de Montesclaros, virrey del Perú.¹⁰ Ésta decía que los rebeldes a la corona planeaban ir por el estrecho a infestar la Mar del Sur y causar todos los daños y robos posibles.¹¹

El almirante Spilbergen, nacido en Amberes el mismo año que había comenzado la guerra —1568— tenía mucha experiencia. Entre 1601 y 1604 había navegado a las Indias Orientales por la vía del Cabo de Buena Esperanza y su liderazgo había demostrado sobreponerse a las dificultades. También había tenido un papel importante en la derrota española de Gibraltar en 1607. Tenía fama de ser muy disciplinado, pero también atento con el bienestar de su tripulación. Era un hábil diplomático y buen representante de los intereses y el poder de las Provincias Unidas en puertos extranjeros.¹² Todo ello lo

¹⁰ Pérez-Mallaína y Torres, *La Armada del Mar del Sur...*, p. 210; Ortiz, “Nuevos detalles...”, p. 102; Bradley, *The Lure of Peru...*, p. 38-39.

¹¹ Esta carta es mencionada en una de Montesclaros para el marqués de Guadalcázar, virrey de la Nueva España. “Carta de Montesclaros a Guadalcázar”, Callao, 14 de noviembre de 1614, Archivo General de Indias, Sevilla (en adelante AGI), *México*, leg. 28, n. 20.

¹² Gerhard, *Pirates of the Pacific...*, p. 109; Bradley, *The Lure of Peru...*, p. 32.

convertía en la persona indicada para dirigir una escuadra como la que se le encomendó (véase cuadro 1).

Cuadro 1
CONFORMACIÓN DE LA ARMADA¹³

<i>Nombre de la nave</i>	<i>Tonelaje</i>	<i>Número de cañones</i>	<i>Tripulación (alrededor de 1 000 en total)¹⁴</i>
La almiranta <i>Groote Sonne</i> (<i>Gran Sol</i>) ¹⁵	600	28	286
La vicealmiranta <i>Groote Maan</i> (<i>Gran Luna</i>)	600	28	228
<i>Aeolus</i> (<i>Eolo</i>)	350	24	166
<i>Morghen-sterre</i> (<i>Estrella Matutina</i>)	350	20-24	165
El patache <i>Jager</i> (<i>Cazador</i>)	100	4-8	86
El patache <i>Meeuwe</i> (<i>Gaviota</i>)	60	0-8	Sin información

Tabla hecha con información de Bradley, *The Lure of Peru...*, p. 33; Ortiz, “Nuevos detalles...”, p. 99-100.

Además, contaban con cuatro lanchas grandes capaces de transportar a 60 hombres para efectuar desembarcos y cinco pequeñas. Estaba especificado que todo lo que se tomara como botín sería para los patrocinadores de la expedición. Por ello, en cada embarcación iba un comerciante con la tarea de llevar registro de los objetos. Finalmente, la armada zarpó el 8 de agosto de 1614.¹⁶

¹³ Hay discrepancias entre las fuentes.

¹⁴ En la armada se embarcaron muchos flamencos católicos a los que, supuestamente, se engañó diciendo que iban a comerciar pacíficamente a las Indias Orientales por la vía del Cabo de Buena Esperanza. Ruiz, “Marinos flamencos...” A algunos de ellos los trataremos más adelante.

¹⁵ La nave de Spilbergen iba exquisitamente decorada y bien suministrada de vinos y otros lujosos productos. Sus cenas serían acompañadas de una orquesta y un coro de marineros, y en ceremonias especiales ordenaría que sus hombres vistieran elegantemente. Gerhard, *Pirates of the Pacific...*, p. 109.

¹⁶ Ortiz, “Nuevos detalles...”, p. 99-100; Bradley, *The Lure...*, p. 32-33.

Tan sólo nueve días después, el duque de Lerma advirtió —con gran precisión— a la Junta de Guerra de Indias que los neerlandeses planeaban darle un golpe al Perú en abril o mayo de 1615.¹⁷ Para fines de septiembre llegó la noticia a Madrid de que la armada se había hecho a la vela y el Consejo de Indias, presidido en ese momento por Luis de Velasco,¹⁸ se apresuró a enviar la notificación a los virreinos americanos.¹⁹

En octubre, el virrey del Perú recibió el primer aviso que le había sido enviado en febrero y lo tomó por sorpresa pues, desde un año antes había reducido considerablemente el presupuesto de la Armada del Mar del Sur con la intención de enviar más remesas a la corona. De tal suerte, se vio obligado a reclutar gente poco preparada a la cual no se pudo equipar correctamente.²⁰ A mediados de noviembre llegaron a Lima noticias de Chile —escritas en 25 de septiembre— diciendo que habían recibido aviso desde Buenos Aires, y cuatro navíos enemigos habían cruzado el estrecho y ya se encontraban en Valdivia.²¹ Consecuentemente, Montesclaros escribió al virrey de Nueva España para advertirle del peligro. En su carta explicaba que la Armada se encontraba con pocos galeones porque unos se habían ido a proteger la plata enviada a Panamá y el trajín de azogues a Arica. No obstante, enviaría dos galeones en busca del enemigo bajo el mando de su sobrino —Rodrigo de Mendoza— y otra escuadra a Arica a recoger el tesoro del rey. Además, Montesclaros mostró su experiencia previa como virrey de Nueva España al sugerirle a Guadalcázar que enviara una embarcación al Cabo San Lucas que pudiera advertir a las naos que se esperaban de Filipinas que se apartasen de la costa y se dirigieran a Salagua o la Navidad en vez de Acapulco. Concluía diciendo que quisiera poder ofrecerle la Armada, pero

¹⁷ Pérez-Mallaína y Torres, *La Armada del Mar del Sur...*, p. 210.

¹⁸ Como vimos, en 1600, siendo virrey del Perú había perdido a su sobrino, a quien habían tragado las aguas por haberlo enviado al mando de la Armada del Mar del Sur a perseguir a los neerlandeses, por lo que la noticia de una nueva incursión enemiga le debe haber calado hondo.

¹⁹ Ortiz, “Nuevos detalles...”, p. 102-103.

²⁰ *Idem.*

²¹ En realidad, aquellas noticias eran falsas, pues la de Spilbergen apenas se encontraba cruzando el Atlántico por esas fechas.

ésta debería quedarse en las costas peruanas hasta que el enemigo saliera de ellas.²²

El 20 de diciembre llegó a Acapulco la almiranta de las naos de Filipinas y el 2 de enero de 1615, la capitana con la mayor carga de mercaderías asiáticas que se había visto hasta entonces.²³ Guadalcázar recibió la carta de Montesclaros entre aquellas dos fechas y, aunque ya no fue necesario enviar el aviso a las naos, lo invadió una enorme preocupación al percatarse de la falta de artillería que había en el puerto²⁴ y de la cantidad de riquezas que estaban en peligro junto con el situado que, de ser tomado por el enemigo, sería la total ruina del archipiélago, “demás de lo que se perdería así en la reputación como en el comercio”. Por ello, inmediatamente ordenó el reclutamiento de soldados, para lo cual se consideró solicitar a los encomenderos y al Consulado su apoyo. También se resolvió a fundir artillería, además de comprar toda la necesaria a la Casa de la Contratación de Sevilla, para lo cual se enviarían 16 000 ducados.²⁵

²² “Carta de Montesclaros a Guadalcázar”, Callao, 14 de noviembre de 1614, AGI, *México*, leg. 28, n. 20.

²³ “Carta de Guadalcázar al rey”, México, 31 de enero de 1615, AGI, *México*, leg. 28, n. 20. Desde el 1 de enero, todavía en costas brasileñas, estallaron motines a bordo del *Meeuwe* que derivaron en la ejecución de dos hombres y la redistribución de su tripulación con el resto de la armada. Si bien Spilbergen lo atribuyó en su diario a que un grupo de marineros quiso tomar el control de la embarcación sin exponer las razones, Bradley dice que probablemente se debió a que algunos querían invernar en Puerto Deseado antes de proceder al estrecho de Magallanes y otros preferían irse a las Indias Orientales por la vía del Cabo de Buena Esperanza. Spilbergen, “Voyage Round the World...”, p. 19; Bradley, *The Lure of Peru...*, p. 33-34. No obstante, nuevas investigaciones basadas en los testimonios de algunos de los hombres a bordo, rebelan que hubo una división entre católicos y protestantes pues, como vimos, los primeros se habían dado cuenta en Brasil que realmente se trataba de una expedición de pillaje contra gente que profesaba su misma fe. Ruiz, “Marinos flamencos...”.

²⁴ Ello porque la mayoría se enviaba a las Filipinas. Según Calderón, en 1614 estuvo Nicolás Cardona encargado del primitivo fuerte de Acapulco durante dos meses y medio —aunque el autor no especifica cuáles— con 30 arcabuceros a su costa, supervisando las fajinas, trincheras, cercas y haciendo los reparos necesarios. José Antonio Calderón Quijano, *Historia de las fortificaciones en Nueva España*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1953, p. 225.

²⁵ Mientras tanto se mandó remover los ocho cañones que habían llegado con los galeones para colocarlos temporalmente en la fortificación. Engel Sluiter, “The Fortification of Acapulco, 1615-1616”, *The Hispanic American Historical Review*,

Después de consultarlo con la Audiencia y personas competentes, se acordó no enviar un navío de aviso a las Filipinas por ser ya muy tarde y de mucha costa, además de que, yendo las naos con artillería, habría poco que temer y, en cambio, si el dicho aviso fuera interceptado por los enemigos, podrían percatarse de las carencias defensivas y alentarse más a efectuar ataques.²⁶

El 21 de enero, Guadalcázar expidió una provisión mediante la cual se enviaría aviso a los puertos de la Mar del Sur para que los alcaldes mayores²⁷ y capitanes de guerra colocaran centinelas y reunieran a la gente de sus jurisdicciones. Por otro lado, se ordenó al capitán Hernán González Blasco que se llevase a Acapulco las dos compañías de infantería que estaban formadas para enviarse a Filipinas de modo que quedaran acantonadas en el presidio hasta el tiempo de su partida. Mientras tanto, los capitanes Diego de Quesada y Juan de Alcarazo irían haciendo leva en México y Juan de Harbaez Castillo en Puebla. El sargento mayor, Diego Manjarrez de Villavicencio, sería el encargado de llevarle los reclutas de México a González para que también se los llevase al puerto mientras que Harbaez debía sumar su gente a la del capitán Francisco Bravo de la Serna²⁸ para que marchara toda junta hasta Cuernavaca, donde deberían reunirse con la de México. Una vez ahí, el encargado de dirigirlas hasta Acapulco sería don Melchor Fernández de Córdoba²⁹ como cabo y comisario, el cual fue nombrado por el virrey teniente de capitán general en el puerto. También se nombró capitán y sargento mayor a Alonso Esteban Peguero para acompañarlo. Éste llevaría como asistente —por su experiencia en cosas de guerra— al alférez Andrés Gálvez Barnuevo. Todos llevarían los sueldos acostumbrados y se les garantizaría sustento, para lo cual se encargó a los oficiales

v. XXIX, n. 1, 1949, p. 73. En enero se llevaron 14 armas al puerto para acompañar los tres cañones viejos que ya estaban allí. Gerhard, *Pirates of the Pacific...*, p. 113.

²⁶ “Carta de Guadalcázar al rey”, México, 2 de enero de 1615, AGI, México, leg. 28, n. 20.

²⁷ Sobre todo de Tehuantepec y Chiametla. Sluiter, “The Fortification of Acapulco...”, p. 73.

²⁸ Sobrino del arzobispo de México, Juan Pérez de la Serna. Jonathan Irving Israel, *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial 1610-1670*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 165.

²⁹ Familiar del virrey. Gerhard, *Pirates of the Pacific...*, p. 113.

de la Real Hacienda que sacaran el dinero necesario por cuenta de gastos de guerra y de las islas Filipinas.³⁰

No obstante, toda esa faena —que, además, fue muy costosa— se estaba haciendo en vano, pues la armada neerlandesa todavía se encontraba por estas fechas en la costa brasileña, más específicamente en San Vicente, donde dieron a los portugueses la primera muestra de su poderío al capturar y quemar un navío, repeler una emboscada y prenderle fuego a la iglesia y a un molino de azúcar. Allí se dieron cuenta que los vasallos del Rey Católico ya sabían desde hacía tiempo de su venida, por lo que probablemente se encontrarían con mayor resistencia en lo que estaba por venir. El 4 de febrero zarparon nuevamente con dirección al estrecho de Magallanes.³¹

Extrañamente, tres días antes, el conde de la Gomera, gobernador de Guatemala, escribía una carta a Guadalcázar con la noticia de que se habían avistado cuatro navíos enemigos en la costa de Nicaragua que probablemente eran los mismos cuya entrada al estrecho había notificado Montesclaros. El conde sospechaba que pararían por su jurisdicción para hacer aguada o buscar víveres, por lo cual ya tenía preparada gente y esperaba poder capturar algún neerlandés para “saber el designio de esta canalla”.³² Guadalcázar recibió la carta el 15 de febrero³³ con lo que aumentó seriamente la tensión en la ciudad.

Dos días después, el corregidor de México —Alonso Tello de Guzmán— llamó a los regidores a Cabildo para tratar el tema, el cual era considerado de tanta importancia que se amenazó con multar por 20 pesos a quien no se presentase. Allí se acordó que el alguacil mayor y don Francisco de Bribiesca fueran a demostrarle al virrey cuán animada estaba la ciudad de servir al rey como ya lo habían mostrado

³⁰ “Provisión del virrey”, México, 21 de enero de 1615, AGI, *México*, leg. 28, n. 20.

³¹ Bradley, *The Lure of Peru...*, p. 33-34, 39; Spilbergen, “Voyage Round the World”, p. 29.

³² “Carta de Gomera a Guadalcázar”, Guatemala, 1 de febrero de 1615, AGI, *México*, leg. 28, n. 24. A pesar de que, inquietantemente, los reportes de Buenos Aires, Chile y Guatemala podrían tener perfecta congruencia en cuanto a las fechas en que fueron escritos, todo parece indicar que fueron falsos, o al menos no se tienen más pruebas de que haya existido aquella armada fantasma.

³³ “Resolución de la junta sobre la derrota de las naos para Filipinas”, México, 19 de febrero de 1615, AGI, *México*, leg. 28, n. 24.

muchos de sus vecinos al enlistarse voluntariamente para la defensa del reino. De tal suerte, los regidores se ofrecían a encargarse de aquellas compañías y a reclutar más hombres para la jornada.³⁴ Otro par de días después, Guadalcázar convocó a una junta con personas versadas en la navegación para determinar la derrota que deberían tomar las naos que se estaban aprestando en Acapulco para llevar el situado a Filipinas. Entre los presentes se encontraban los célebres Sebastián Vizcaíno³⁵ y Antonio de Morga, y se acordó que no se fueran por la ruta tradicional que pasaba por las Islas de los Ladrones porque se temía que el enemigo se fuera allí o al Cabo Espíritu Santo a esperarlas. Además, en la última flota había llegado artillería enviada por la Casa de la Contratación pero, como todavía se encontraba en Veracruz, se determinó que se esperara su llegada a Acapulco hasta el 25 de marzo y, de no recibirla para esa fecha, se hicieran a la vela sin ella para no perder más tiempo.³⁶

En marzo llegó Fernández de Córdoba a Acapulco al mando de unos 400 hombres y los galeones zarparon el día 27 con 200 enviados a nutrir la armada que estaba preparando Juan de Silva.³⁷ Seis días después, la de Spilbergen apenas entraba en el estrecho después de haber sufrido algunos motines entre la tripulación. Ello provocó la desertión del *Meeuwe*, por lo que ahora sólo contaba con cinco embarcaciones.³⁸

Durante la primera mitad de abril se estuvo aumentando el refuerzo de Acapulco y se disciplinó a una compañía que habían formado los

³⁴ “Acta del Cabildo de México”, 17 de febrero de 1615, en *Actas del Cabildo de la Ciudad de México*, edición de Manuel Orozco y Berra y Antonio Espinosa de los Monteros, México, Aguilar e Hijos, 1911, v. XVIII, p. 104.

³⁵ Él había llegado de Japón el año anterior. “Informe de la llegada del general”, México, 29 de abril de 1614, Archivo General de la Nación, Ciudad de México (en adelante AGN), *Indiferente virreinal*, leg. 5713, exp. 61. En este año de 1615 se había convertido en encomendero de la provincia de Ávalos, a cuyo cargo se encontraba la defensa de los puertos desde Salagua hasta Mazatlán. Sluiter, “The Fortification of Acapulco...”, p. 72-73.

³⁶ “Resolución de la junta sobre la derrota de las naos para Filipinas”, México, 19 de febrero de 1615, AGI, *México*, leg. 28, n. 24,.

³⁷ Sluiter, “The Fortification of Acapulco...”, p. 73; Gerhard, *Pirates of the Pacific...*, p. 113.

³⁸ Bradley, *The Lure of Peru...*, p. 33-34. Probablemente la desertión se dio por el conflicto entre católicos y protestantes que hemos expuesto previamente.



vecinos de Oaxaca para llevar armas y municiones a diversas partes de la costa, principalmente a Huatulco. También se mandó que los encomenderos sirviesen con un arcabucero de a caballo a razón de cada 500 tributarios y en México se levantó otra compañía de infantería disponible para acudir a cualquier parte donde se le requiriese. Cada día se estuvo esperando un segundo aviso de Guatemala que confirmara la presencia de enemigos, pero éste nunca llegó, lo que causó el disgusto de Guadalcázar con Gomera. No obstante, se recibió una carta de Felipe III —escrita el 20 de diciembre— en la que brindaba detalles más precisos acerca de las fechas de salida de la armada de Holanda. Así se concluyó que ésta no podría llegar a Acapulco antes de noviembre de 1615, por lo que se tomó la noticia de Guatemala por falsa, se despidió a toda la gente de Acapulco y más bien se puso una guarnición de 100 soldados en San Juan de Ulúa. Aun así, se enviaron a Acapulco ocho pequeñas piezas de artillería que se habían fundido.³⁹ Cuatro días después se desató un incendio en dicho puerto y, como todas las casas estaban hechas de madera y paja, se quemaron 33, así como la aduana y los almacenes, aunque, afortunadamente, se encontraban vacíos porque las naos de Filipinas habían partido recientemente.⁴⁰

El 16 de abril se había reunido la armada de Spilbergen en la Bahía de Cordes donde había celebrado su inminente paso al Océano Pacífico. Mientras tanto, el virrey del Perú seguía confiado en que cualquier expedición que cruzara el estrecho llegaría muy dañada y la Armada del Mar del Sur podría aniquilarla fácilmente. De tal suerte, dividió su fuerza y envió a su joven e inexperimentado sobrino con tres galeones para buscar al enemigo en el litoral chileno, y a Antonio de Beaumont con dos hacia Arica para recoger la plata de Potosí. Beaumont completó su misión y el 12 de mayo salió con los mismos galeones hacia Panamá para entregar los caudales de la Real Hacienda y recoger al nuevo virrey —príncipe de Esquilache—. Por su parte, Mendoza llegó al Callao un día después sin haber divisado al enemigo. Los neerlandeses avistaron Chile el 21 de mayo y se

³⁹ “Carta de Guadalcázar al rey”, México, 25 de mayo de 1615, AGI, *México*, leg. 28, n. 24.

⁴⁰ *Ibidem*, n. 23.



fueron hacia la isla de la Mocha, en donde hicieron algunos trueques con los indios. El día 30 saquearon y quemaron Santa María y, por los prisioneros que tomaron, supieron que la Armada del Mar del Sur estaba en su búsqueda con más de 500 hombres y 42 cañones.⁴¹

Por esas fechas, una carta que los oficiales reales de México escribían al rey es reveladora del carácter global que había adquirido la guerra a pesar de la Tregua. En ella hacían recuento de los enormes gastos extraordinarios que se habían hecho tras recibir las noticias de enemigos en Sudamérica y al cuantioso socorro que se había enviado a las Filipinas después de saberse que aquellos habían puesto pie en Terrenate. Consecuentemente, advertían que las remesas que se enviarían de Real Hacienda en la flota a España serían muy reducidas.⁴² Pero había otros que utilizaban la situación para sacar algún provecho, como el armero mayor de Nueva España, Alonso Arias que, debido a la gran actividad que había tenido los últimos meses, había solicitado un aumento de sueldo. No obstante, por cédula de 5 de junio, Felipe III dejó la decisión al criterio del virrey.⁴³ También por el mes de junio, Guadalcázar dio licencia a Antonio de Morga de irse a tomar su nuevo puesto como presidente de la Audiencia de Quito en un navío de 100 toneladas llamado *San José* que había llegado a Acapulco proveniente de Guatemala.⁴⁴ Éste tendría un encuentro con los neerlandeses, como veremos más adelante.

Spilbergen llegó a Valparaíso el 13 de junio y desembarcaron 200 hombres que hicieron retirarse a una fuerza tres veces mayor de

⁴¹ Ortiz, “Nuevos detalles...”, p. 102-105; Bradley, *The Lure of Peru...*, 34-39; Spilbergen, “Voyage Round the World”, p. 51-53.

⁴² “Carta de los oficiales reales de México al rey”, México, 27 de mayo de 1615, AGI, *México*, 325.

⁴³ El armero mayor se encargaba de fundir artillería y movilizar armamento a donde fuera necesario. Guadalcázar rechazaría la solicitud del armero, como veremos más adelante. Eder Antonio de Jesús Gallegos Ruiz, “La producción de artillería de bronce en Acapulco (1601-1616), un elemento del sistema defensivo del Pacífico”, *Red de Estudios Superiores Asia-Pacífico*, México, Palabra de Clío, año 2, n. 3, 2016, p. 50.

⁴⁴ “Carta de Guadalcázar al rey”, México, 5 de mayo de 1615, AGI, *México*, leg. 28, n. 23. No obstante, terminaría saliendo hasta el 16 de julio y en un navío llamado *Nuestra Señora del Rosario*. John Leddy Phelan, *The Kingdom of Quito in the Seventeenth Century: Bureaucratic Politics in the Spanish Empire*, Madison, University of Wisconsin Press, 1967, p. 99.

defensores que quemaron las casas en su partida. Sin embargo, los neerlandeses tan sólo tuvieron dos bajas y los defensores cuatro. Allí supieron que los locales habían recibido cartas desde Río de Janeiro informando del paso de la armada. Poco después, en Papudo, liberaron a dos prisioneros portugueses que habían tomado en San Vicente y a un chileno de Santa María.⁴⁵ El 22 de junio llegó a Lima la noticia de que se había visto al enemigo en Chile el 29 de mayo. Montesclaros entonces dispuso, nuevamente, que saliera su sobrino junto al almirante Pedro Álvarez del Pulgar al mando de dos galeones reforzados por otros dos navíos y un patache.⁴⁶ El 2 de julio llegaron los neerlandeses a Arica y se decepcionaron al no encontrar los galeones con la plata de Potosí. A pesar de su falta de equipamiento, la población había cavado trincheras y contaba con siete viejos cañones de poco alcance que, junto con el gran clamor y los tambores, disuadieron a los neerlandeses de intentar tomar la plaza.⁴⁷ Aquella noticia llegó a Lima el 10 de julio y el virrey dirigió personalmente un ejército hasta El Callao. El día 12 salió la escuadra al mando de su sobrino con las cinco embarcaciones y, al día siguiente, otras dos mercantes para apoyarlas. En total iban 1 240 hombres repartidos en las siete naves⁴⁸ pero, aun así, la armada iba incompleta pues le faltaban aquellas naos que habían ido a Panamá a dejar la plata del rey y a recoger al nuevo virrey. Ello le brindó a Spilbergen una ventaja estratégica y material.⁴⁹

El 16 de julio,⁵⁰ en Pisco, los neerlandeses saquearon y hundieron a un navío proveniente de Arequipa que se dirigía al Callao con

⁴⁵ Spilbergen, “Voyage Round the World...”, p. 63-64; Bradley, *The Lure of Peru...*, p. 37.

⁴⁶ Ortiz, “Nuevos detalles...”, p. 104-105. Esta decisión fue muy polémica pues se había formado una junta especial para discutir la estrategia a seguir y la gran mayoría se había opuesto a que la armada real se alejara del Callao perdiendo el cobijo de sus fuertes. Pero Mendoza había afirmado soberbiamente que dos de sus galeones bastarían para conquistar Inglaterra, más aún a esa armada neerlandesa de “gallinas”. El virrey terminó por darle la razón a su sobrino y le ordenó traer a los holandeses de rodillas a Lima. Spilbergen, “Voyage Round the World...”, p. 68-70.

⁴⁷ Bradley, *The Lure of Peru...*, p. 37.

⁴⁸ Entre ellos iba la mismísima Catalina de Erauso, conocida como la monja alférez.

⁴⁹ Ortiz, “Nuevos detalles...”, p. 104-105.

⁵⁰ Ese mismo día zarpaba el doctor Antonio de Morga desde Acapulco con destino a Guayaquil en el navío *Nuestra Señora del Rosario*. Phelan, *The Kingdom of Quito...*, p. 99.

algo de mercadería y monedas de cobre. La capitana, la almiranta y un patache de la Armada del Mar del Sur arribaron a Cañete el día 17, donde por fin hicieron contacto con el enemigo. El resto de las embarcaciones estaban retrasadas y Pulgar le aconsejó a Mendoza ser precavido. Pero éste reaccionó impetuosamente, desperdició su ventaja numérica y ordenó atacar con los que estaban, a pesar de ser de noche. La batalla se prolongó hasta el día siguiente, tiempo durante el cual el patache y la almiranta⁵¹ españoles fueron hundidos, además de que la capitana resultó seriamente dañada. Alrededor de 500 hombres perecieron y tres de sus navíos ni siquiera pudieron intervenir porque el viento no les permitió acercarse. Por su parte, los neerlandeses sólo perdieron unos 40 hombres y acumularon menos de 50 heridos y, aunque la vicealmiranta fue dañada, tenía reparo. Mendoza se fue con su nave averiada hacia Pisco y, por no encontrarla, los neerlandeses la creyeron hundida.⁵²

La escuadra invasora apareció frente al Callao el día 20.⁵³ El puerto sólo contaba con tres piezas de artillería, pero se habían formado 15 compañías —2 000 infantes, 500 de a caballo y 1 200 indígenas, mulatos y negros— y se habían cavado trincheras.⁵⁴ Mientras que la artillería neerlandesa no consiguió infringir daños,⁵⁵ el *Jäger*

⁵¹ Con ella se ahogó el almirante Pulgar pero su segundo al mando —el capitán Gaspar Calderón de Caviedes— fue rescatado de las aguas y hecho prisionero por los neerlandeses. Es gracias a este personaje que tenemos un relato hispánico desde a bordo de la armada neerlandesa, y de él hablaremos más adelante. Catalina de Erauso también fue apresada.

⁵² Ortiz, “Nuevos detalles...”, p. 106-113.

⁵³ Los navíos sobrevivientes de la Armada del Mar del Sur fueron llegando entre el 19 y el 26. *Idem*.

⁵⁴ Para defender espiritualmente de la amenaza hereje, se mandaron a hacer rogativas al cielo en todas las iglesias de Lima, incluido el convento de Santo Domingo, donde se encontraba la futura Santa Rosa implorando por la salvación de la ciudad. Reinhard Augustin Burneo, *Las murallas coloniales de Lima y El Callao. Arquitectura defensiva y su influencia en la evolución urbana de la capital*, Lima, Universidad Ricardo Palma Editorial Universitaria, 2011, p. 32.

⁵⁵ Según el judío portugués, Pedro de León Portocarrero, que fue uno de los testigos del ataque, a Lima sólo llegaron dos cañonazos, uno que pegó en la esquina del convento de San Francisco y otro que pasó por encima de la población. Burneo, *Arquitectura defensiva...*, p. 33. Si bien no hicieron daños materiales, el relato del capitán Calderón afirma que sí hicieron daños humanos, pues había tanta gente en la playa que cuando disparaban hacían “portillos” entre ella, “de

sí recibió un cañonazo que lo dañó seriamente. Luego, la de Spilbergen recibió otro, por lo que el almirante convocó a consejo y se determinó que no valía la pena intentar tomar el puerto. Por ello, se quedaron a una milla tratando de capturar navíos, pero sólo consiguieron uno pequeño y de poco valor, y partieron hacia el norte el 26 de julio. Poco después hicieron otra presa pequeña que llevaba madera y azúcar de Guayaquil y la incorporaron a su armada.⁵⁶

El 28 de julio llegaron a Huarmey y la encontraron desierta porque sus habitantes habían huido tierra adentro. Allí liberaron 16 prisioneros. A Paita arribaron el día 8 y desembarcaron gente, pero sus defensores, atrincherados, los hicieron retroceder, por lo que asediaron la ciudad y quemaron el puerto sin haber conseguido un botín de consideración. En las acciones perdieron un hombre y tuvieron cuatro heridos. Ese mismo día zarpaba hacia el Callao el nuevo virrey, que había estado en Panamá desde el 21 de julio.⁵⁷ Spilbergen permaneció en Paita casi dos semanas, precisamente porque tenía la esperanza de capturar aquellos navíos con todas las riquezas de Europa llegadas en la flota de Tierra Firme.⁵⁸ Durante aquel tiempo, el prisionero Calderón escribió a doña Paula Piraldo, esposa del corregidor Juan de Andrade Colmenero, pidiendo ayuda. Ella acudió y convenció a Spilbergen de liberar a varios cautivos a cambio de víveres⁵⁹ pero se quedó todavía con 36 individuos, entre ellos el desventurado Calderón.

manera que caían de risa los flamencos, haciendo burla y don aire...". "Relación del capitán Gaspar Calderón", s. l. [probablemente Acapulco], s. f., AGI, México, leg. 28, n. 28.

⁵⁶ Ortiz, "Nuevos detalles...", p. 114-115; Spilbergen, "Voyage Round the World...", p. 79.

⁵⁷ Durante su estadía en Panamá, Esquilache estuvo reforzando el puerto. Cuando partió, dejó al mando al oidor más antiguo de la Audiencia —Francisco Manso de Contreras—. Cinco días después llegó la noticia de la derrota de la Armada del Mar del Sur provocando pánico. No obstante, Manso logró reunir 10 compañías con un total de 1000 hombres, 400 de ellos a caballo y muchos indios flecheros. Ortiz, "Nuevos detalles...", p. 117.

⁵⁸ Según J. L. Phelan, Spilbergen tenía la esperanza de capturar a Esquilache para intercambiarlo por el guerrero Paulus van Caerden, que había sido capturado por los españoles en 1610 y se encontraba preso en Filipinas. Phelan, *The Kingdom of Quito...*, p. 99. No obstante, creemos que Spilbergen difícilmente tenía manera de saber que el príncipe de Esquilache se encontraba ahí.

⁵⁹ Entre los liberados estuvo Catalina de Erauso.

Cansados de esperar, abandonaron Paita el 21 de agosto. Cinco días después⁶⁰, el navío de Esquilache se encontró con la capitana de la Armada de la Mar del Sur que había sido enviada por Montesclaros nuevamente bajo el mando de su sobrino. Consecuentemente, Mendoza escoltaría al nuevo virrey hasta Manta, pues la captura de un rehén tan valioso sería humillante.⁶¹

Dos días más tarde, en Punta Santa Elena, los neerlandeses avistaron a un navío que —todo parece indicar— era el *Nuestra Señora del Rosario*, proveniente de Acapulco, en el que iba Antonio de Morga —con toda su familia y pertenencias— en camino a presidir la Audiencia de Quito. Éste hubiera sido igualmente una excelente presa, tanto por el valioso rehén, como por el cargamento de mercancías asiáticas de contrabando que contenía, cuyo valor rondaba el millón de pesos, pero logró escapar en la oscuridad de la noche. Para el día 30, al no haber encontrado las naves de Panamá, el almirante decidió poner rumbo hacia Nueva España. En el camino tuvieron que abandonar el navío del que se habían apoderado cerca del Callao, por lo que la Armada volvía a estar formada por cinco embarcaciones.⁶²

⁶⁰ Justo el 25 de agosto llegaron a México las noticias de que se habían visto —ahora sí con toda certeza— a los enemigos pues, el 30 de mayo, el gobernador de Chile, Alonso de Rivera, había recibido noticias de la llegada de la armada enemiga a la isla de Santa María, por lo que había enviado un aviso al virrey del Perú, el cual llegó a Lima el 22 de junio. Ese mismo día, Montesclaros despachó un chinchorro para advertir a Panamá, a donde llegó el 21 de julio. De ahí, el mensaje viajó hasta Nueva España. Al recibir la noticia, Guadalcázar convocó a una junta con la Audiencia y se decidió que las medidas se limitarían a comunicar las noticias a las regiones costeras, colocar una guarnición de 25 soldados y siete artilleros en Acapulco —la más negligente—, excavar trincheras y montar los cañones disponibles en El Morro. En ese momento el puerto se encontraba indefenso excepto por 30 pequeños cañones que, habiendo sido llevados desde Tehuantepec para ser colocados en los galeones de Manila, se encontraban desmantelados en la costa. Como el clima del puerto en verano solía causar muchas enfermedades, éste se encontraba casi desolado, por lo que se le ordenó a toda la gente volver. No obstante, aquella se encontraba desidiosa porque las últimas noticias que se habían recibido habían sido falsas. Sluiter, “The Fortification of Acapulco...”, p. 75. “Carta de Guadalcázar al rey”, México, 28 de octubre de 1615, AGI, *México*, leg. 28, n. 28.

⁶¹ Bradley, *The Lure of Peru...*, p. 42-44; Spilbergen, “Voyage Round the World...”, p. 82; Ortiz, “Nuevos detalles...”, p. 115-117.

⁶² Phelan, *The Kingdom of Quito...*, p. 99. Al llegar a Guayaquil se topó con la comitiva de Esquilache y fue embargado. No obstante, Morga parece haber salido impune hasta su sentencia de 1636. Para más información acerca de esa

Mendoza dejó a Esquilache en Manta el 9 de septiembre. El primero zarparía rumbo a Panamá el día 16 para seguir buscando al enemigo y cobrar su venganza, pero nunca lo hallaría ni se aventuraría a subir hasta Nueva España,⁶³ a pesar de que Montesclaros había considerado esa opción en algún momento. El segundo continuaría desde allí su camino hasta Lima por tierra.⁶⁴

La armada en Nueva España

En su camino al virreinato septentrional, la armada estuvo buscando la Isla de Cocos pero no dio con ella.⁶⁵ Cerca de Guatemala empezaron a escasear las provisiones y los hombres comenzaron a sufrir de escorbuto y otras enfermedades causadas por la falta de alimentos frescos, y la fuerza se vio reducida a 650.⁶⁶ Mientras tanto, la gente que intentaba volver al puerto de Acapulco para asistir a su defensa, así como por suministros y municiones, se estaba encontrando con muchas dificultades porque las crecientes de los ríos

curiosa historia de contrabando en la que el príncipe también estuvo involucrado, véase Bruno de la Serna Nasser, “Contrabando de productos prohibidos: un estudio de caso acerca de un embargo de ropa de China en el Perú virreinal (1615)”, en *Hacer Historia Moderna. Líneas actuales y futuras de investigación*, coordinación de Juan José Iglesias Rodríguez e Isabel María Melero Muñoz, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2020, p. 250-263; Bruno de la Serna Nasser, “La contratación intervirreinal durante los gobiernos del marqués de Guadalcázar en Nueva España y el Príncipe de Esquilache en Perú (1612-1621): contrabando y corrupción,” en *Contrabando y redes de poder. La circulación de mercancías en Hispanoamérica, siglos XVII al XIX*, coordinación de Guillermina del Valle Pavón y Antonio Ibarra, México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, en prensa.

⁶³ Como sí lo había hecho el sobrino de Velasco en 1600, lo cual le había costado la vida.

⁶⁴ Esquilache llegaría a Lima hasta el 10 de diciembre, y Mendoza volvería hasta enero de 1616. Bradley, *The Lure of Peru...*, p. 42-44; Spilbergen, “Voyage Round the World...”, p. 82; Ortiz, “Nuevos detalles...”, p. 115-117.

⁶⁵ “Relación del capitán Gaspar Calderón”, s. l, s. f., AGI, México, leg. 28, n. 28. Aquella isla era una referencia cartográfica para los que viajaban de Sudamérica a Centroamérica.

⁶⁶ Spilbergen, “Voyage Round the World...”, p. 103-104; Gerhard, *Pirates of the Pacific...*, p. 114.

le impedían el paso.⁶⁷ El 21 de septiembre, el virrey recibió una carta del alcalde mayor de Huatulco diciendo que, a principios de mes, se habían avistado dos bajelos.⁶⁸ Parece ser que aquellos también fueron falsos pues el diario de Spilbergen marca que apenas fue el 20 que vislumbraron tierras novohispanas entre los embates de tormentas, por lo que no pudieron acercarse y una de ellas provocó que el patache colisionara con la almiranta, rompiéndole el bauprés y desgarrándole varias de sus velas, entre otros daños. El 25, la tempestad la volvió a golpear con tanta violencia que le hizo añicos la vela principal. El 30 seguían intentando tomar tierra pero las corrientes los empujaban mar adentro.⁶⁹

Ese mismo día, Guadalcázar recibió aviso de que se habían visto cinco naves en costas cercanas a Acapulco. Fue hasta entonces que el marqués se decidió a tomar acciones contundentes. Primero, mandó embargar embarcaciones que se encontraran en los puertos de Nueva Galicia y Nueva Vizcaya para enviarlas a toda prisa a la Isla de Cedros⁷⁰ a advertir a las naos de Filipinas que se resguardasen y cambiasen la ruta, alejándose 40 leguas de los cabos Corrientes y San Lucas. También dispuso el despacho de tropas a Acapulco desde la capital, nuevamente bajo el mando de Fernández de Córdoba. Asimismo, enviaría a Vizcaíno con 200 hombres a vigilar los puertos desde Salagua hasta Mazatlán. Para ello inició el reclutamiento de hombres y la recolección de suministros.⁷¹

Durante los siguientes días, los neerlandeses se enfrentaron a una desesperante situación: el 2 de octubre, Spilbergen envió al *Jäger* en avanzada a buscar dónde anclar. Allí sus tripulantes alcanzaron a intercambiar, a lo lejos, algunas palabras con gente de la costa, quienes prometieron darles vituallas si les daban tiempo de

⁶⁷ Obviamente, llevar gente y pertrechos de México a Acapulco implicaba un esfuerzo logístico abismalmente mayor que de Lima al Callao.

⁶⁸ “Carta de Guadalcázar al rey”, México, 28 de octubre de 1615, AGI, *México*, leg. 28, n. 28.

⁶⁹ Spilbergen, “Voyage Round the World...”, p. 103-104; Gerhard, *Pirates of the Pacific...*, p. 114.

⁷⁰ Referencia cartográfica obligada de la Nao de China.

⁷¹ “Carta de Guadalcázar al rey”, México, 28 de octubre de 1615, AGI, *México*, leg. 28, n. 28. Sluiter, “The Fortification of Acapulco...”, p. 74; Gerhard, *Pirates of the Pacific...*, p. 113.



ir a buscarlas, pero tuvieron que negar la oferta porque sus órdenes indicaban proseguir. Así continuaron sin poder anclar por tres días hasta que divisaron un pueblito con algunos mástiles que probablemente era Huatulco. No obstante, una vez más, los vientos les impidieron acercarse, salvando al puerto del saqueo. Al día siguiente, los oficiales se reunieron a Consejo y decidieron enviar tres botes a la costa para buscar vituallas y, aunque también vieron gente en la playa, e incluso ganado, las olas tan violentas evitaron el contacto. El día 8 divisaron algunos ciervos por lo que tres hombres intentaron nadar a la orilla para capturarlos, pero aquellos huyeron rápidamente a la maleza.⁷²

El día anterior, en México, el virrey había iniciado el nombramiento oficial como soldados a los cientos de hombres que se habían ofrecido para servir a su rey. Aunque el reclutamiento continuaría por varios días más, la gran mayoría salió de la ciudad dos días después. El sueldo asignado a los capitanes fue de 37.5 ducados mensuales, a los alféreces de 20 y a los sargentos de 12; y a todos se les dieron dos meses de adelanto para que se pudieran costear el viaje. Estos eran gastos que la Real Hacienda tendría que asumir, a excepción de una docena de soldados que patrocinó el marqués del Valle.⁷³ Guadalcázar ordenó al corregidor de la ciudad, Alonso Tello de Guzmán, que marchara a Acapulco junto a las tropas.⁷⁴

No obstante, los neerlandeses llegaron antes al puerto, pues aparecieron en la bahía el 11 de octubre. Presas del pánico, la mayoría

⁷² Spilbergen, “Voyage Round the World...”, p. 102-107; Gerhard, *Pirates of the Pacific...*, p. 114.

⁷³ Hubo excepciones salariales por razones que no se explican, por ejemplo: Luis Pérez de Lacida llevaba 60 ducados, un capitán llamado Alejo Jofré 20 y un cabo con lo mismo, mientras que otro soldado 15. A continuación se mencionan los capitanes, aunque no todos fueron nombrados el mismo día: Andrés de Gálvez Barrionuevo —Barnuevo en otras fuentes—, Luis Pérez de Lacida, Juan Ponce Calderón, Ladrón de Peralta, Francisco Rascón, Jerónimo de Valenzuela, Antonio Bonifacio, Antonio de Tobar, Diego de Armenteros, Gonzalo Juárez de Herrera, Hernando Orsuche de Abiego, Tomás de Nis Manrique, Joseph de los Reyes y Pedro de Urquiza Canales. “Socorros a Acapulco”, México, 7-9 de octubre de 1615, AGN, *Archivo Histórico de Hacienda*, leg. 887.

⁷⁴ El 8 de octubre anunció al resto de los regidores del Cabildo que en su sustitución se quedaría el doctor Brizi, abogado de la Audiencia. Acta del Cabildo de México, 8 de octubre de 1615, en Orozco y Espinoza, *Actas del Cabildo...*, v. XVIII, p. 196.

de los vecinos huyeron al monte y el alcalde mayor —Gregorio de Porras— quedó con menos de 50 hombres capaces de ejercer alguna defensa, resguardados en un fuerte no abaluartado⁷⁵ y con poca e ineficiente artillería que había sido empotrada en un endeble parapeto de mampostería y madera.⁷⁶ Mientras el enemigo se aproximaba, intentaron repelerlo disparando 9 o 10 cañonazos que, por ser piezas de 28 quintales y estar la armada a una legua,⁷⁷ no lograron acertar a sus objetivos pero sirvieron como advertencia. En realidad, a ninguno de los dos bandos les convenía enfrascarse en una batalla de dudoso resultado. La armada tenía muchos enfermos e iban en aumento, especialmente en la tripulación del *Sonne*, el cual llevaba más de 60 hombres. Estaban sumamente necesitados de suplementos y dispuestos a usar la fuerza si fuese necesario pero, claramente, preferían la vía pacífica. De tal suerte, el almirante optó por enviar una lancha con bandera blanca.⁷⁸

Cuando ésta llegó a la playa se acercaron los españoles dispuestos a negociar. Los dos principales fueron Pedro Álvarez —sargento mayor— y Francisco Menéndez, los cuales hablaban muy bien el neerlandés porque habían servido allí muchos años. A modo de advertencia, los forasteros mencionaron que venían de romper a la Armada del Mar del Sur y destruir Paita, pero que no tenían intenciones de hacer lo mismo allí si los defensores aceptaban un intercambio de prisioneros por vituallas. Después de unas palabras amistosas, los españoles se fueron a darle el mensaje al alcalde. Hecho eso, los oficiales reales ejercieron presión sobre él, indicando la cantidad de hacienda que estaba en peligro si no se lograba un acuerdo mientras llegaba el socorro de México y los temerosos vecinos accedieron a proveer de refresco al enemigo.

⁷⁵ No sabemos cómo era aquel fuerte exactamente. En el grabado que se hizo para el diario de Spilbergen parece más bien un castillo medieval, pero las casas parecen del norte de Europa, por lo que seguramente se trata de una adaptación imaginaria errónea.

⁷⁶ Aquellos cañones habían sido fundidos en suelo novohispano en 1601. Sluiter, “The Fortification of Acapulco...”, p. 74; Calderón, *Historia de las fortificaciones...*, p. 225-226; Gallegos, “La producción de artillería...”, p. 46-47.

⁷⁷ “Carta de Guadalcázar al rey”, México, 28 de octubre de 1615, AGI, *México*, leg. 28, n. 28.

⁷⁸ Spilbergen, “Voyage Round the World...”, p. 105-109.



De tal suerte, el alcalde decidió aceptar el trato sin poder consultarlo con el virrey.⁷⁹

Durante la noche, la armada se ancló tan cerca del castillo que sus tripulantes podían distinguir perfectamente cada detalle y cada arma. Al día siguiente comenzaron a sospechar que era una trampa y enviaron la lancha nuevamente para indagar. De tal suerte, Álvarez y Menéndez se ofrecieron como rehenes y abordaron las naves neerlandesas como muestra de que no había nada que temer. Fue entonces que comenzó la verdadera negociación. En ella se propuso que los neerlandeses liberaran a todos los cautivos que traían a bordo a cambio de 30 bueyes, 50 ovejas, algunas aves y cierta cantidad de verduras y tubérculos.⁸⁰ Una vez que se acordó aquello, Acapulco se convertiría, por una semana, en el escenario de una extraña convivencia entre hispanos y neerlandeses, católicos y protestantes, leales y rebeldes, es decir, entre enemigos acérrimos en el que se analizarían muy de cerca.

Fue entonces que muchos caballeros y capitanes subieron a bordo de las naves y fueron recibidos con mucha amabilidad y cortesía; entre ellos estaba el capitán Castillo, quien también había servido en Flandes por más de 20 años. Mientras tanto, estuvieron desembarcando muchos marinos que fueron en busca de madera y agua fresca y que estuvieron trabajando hombro con hombro con los costños. El día 14 se les entregaron el ganado y las frutas y verduras prometidas, las cuales fueron recibidas con gran alegría. Al día siguiente, Fernández de Córdoba subió a la nave del almirante e inspeccionó detenidamente a la poderosa fuerza que había vencido a la Armada de Mendoza. Para la ocasión, Spilbergen había ordenado a todos sus hombres que se formaran y modelaran sus mejores galas bien armados. Al mismo tiempo, el hijo del almirante y el fiscal habían bajado a la costa y fueron recibidos muy cordialmente por el alcalde mayor. Por la tarde, cada embarcación disparó tres cañonazos y algunas cargas de mosquetería como festejo. Al día siguiente se liberaron a los 20 presos,⁸¹ los cuales eran tanto de Paita, como de la

⁷⁹ *Idem.*

⁸⁰ Spilbergen, "Voyage Round the World...", p. 105-109.

⁸¹ Otras fuentes dicen 36. Ortiz, "Nuevos detalles...", p. 116.

Armada del Mar del Sur,⁸² entre ellos el capitán Calderón.⁸³ Muy agradecidos, los habitantes de Acapulco prometieron tratar amablemente a futuros presos holandeses.⁸⁴

Justamente ese día comenzaron a llegar los refuerzos de México y decenas de soldados se presentaron ante el alcalde mayor⁸⁵ que, junto con Fernández de Córdoba, llegaron a tener bajo su mando hasta 400 hombres y 17 armas. No obstante, era muy tarde ya para romper el pacto y honorablemente optaron por dejar a los neerlandeses partir pacíficamente, lo cual hicieron el día 18 por la mañana. En su diario, Spilbergen escribió que le sorprendió mucho recibir tanta amabilidad y cortesía de los españoles, tan contrarias a su naturaleza y, aunque estaba seguro que, de haberse dado la batalla los neerlandeses hubieran vencido, ello no les hubiera garantizado conseguir suministros porque los defensores podrían haber huido a la selva con todo lo disponible. Y es que describió Acapulco como un puerto en el que, si bien se recibían las codiciadas riquezas de Oriente, había una gran escasez de alimentos porque tenían que ser traídos desde muy lejos.⁸⁶ Con todo, la plácida semana de tregua que los corsarios habían experimentado en la bella bahía de Acapulco sería muy diferente a lo que estaba por venir.⁸⁷

⁸² “Carta de la Audiencia al rey”, México, 26 de octubre de 1615, AGI, *México*, leg. 73, r. 7, n. 61.

⁸³ Él quiso continuar sirviendo al rey y haría de Acapulco su nueva casa pues se le nombraría como uno de los capitanes de las fuerzas que estaban resguardando el puerto con tres meses de sueldo adelantado por todo lo que había sufrido. Nombramiento de capitán, Acapulco, 4 de noviembre de 1615, AGN, *Archivo Histórico de Hacienda*, leg. 887.

⁸⁴ Spilbergen, “Voyage Round the World...”, p. 105-109; Gerhard, *Pirates of the Pacific...*, p. 115-116. En la versión expuesta en la carta que el virrey envió al rey, que probablemente es la misma que el alcalde expuso al virrey, la relación parece haber sido mucho menos amistosa. De hecho, parece ser mucho más seria y precavida, pues siempre tuvieron “las armas en las manos” e incluso dice que ningún neerlandés desembarcó. “Carta de Guadalcázar al rey”, México, 28 de octubre de 1615, AGI, *México*, leg. 28, n. 28. Probablemente no querían que el rey lo percibiera como una cobardía o como una muestra de amistad con herejes y rebeldes de su corona que, evidentemente, menoscababa su reputación.

⁸⁵ “Certificaciones de presentación de soldados”, Acapulco, 16-21 de octubre de 1615, AGN, *Archivo Histórico de Hacienda*, leg. 887.

⁸⁶ Spilbergen, “Voyage Round the World...”, p. 105-109.

⁸⁷ Gerhard, *Pirates of the Pacific...*, p. 117.

Las noticias del arribo enemigo y los acuerdos tomados llegaron a México hasta seis días después por las crecientes de los ríos.⁸⁸ A Guadalcázar le pesó mucho el no haber podido efectuar una defensa digna, aunque le tranquilizó saber que el reino había resultado ileso. Y también había motivos para el optimismo: recibió un aviso del presidente de la Audiencia de Guadalajara de que se hallaron dos fragatas que recién volvían de la pesca de perlas en las Californias, mediante las cuales se había enviado por duplicado el mensaje a los galeones de Manila, con lo cual llevaban mucha ventaja al enemigo.⁸⁹ También recibió otro mensaje del gobernador de Nueva Vizcaya diciendo que había enviado tropas a las costas de Sinaloa bajo el mando de Bartolomé Suárez Villalva. Asimismo, Sebastián Vizcaíno ya debía estar por llegar a tomar su puesto en los puertos de Salagua y Navidad.⁹⁰ Y en vista de que la armada enemiga tenía el objetivo de reunirse con otras en el Maluco y Terrenate, Guadalcázar determinó enviar un aviso al gobernador de Filipinas desde Guatemala, para lo cual dispuso que se pagara con dinero de las cajas de Veracruz y Filipinas, y encargó al conde de la Gomera que lo enviara lo antes posible.⁹¹

Pero otra gran preocupación que se tenía era que, si los neerlandeses no encontraban a los galeones de Manila en Cabo San Lucas, probablemente volverían a Acapulco.⁹² Por ello se mandaron a hacer dos plataformas que abrigaran a las naos y defendieran el puerto. También se encargó que se quedaran 300 hombres fijos en el presidio

⁸⁸ Es decir, deben haber llegado el día 17. “Carta de la Audiencia al rey”, México, 26 de octubre de 1615, AGI, *México*, leg. 73, r. 7, n. 61.

⁸⁹ Uno de ellos fue el San Antonio, propiedad de Tomás de Cardona, el cual fue hasta la Isla de Cedros. Sluiter, “The Fortification of Acapulco...”, p. 74-75. Al parecer los Cardona eran una familia que se dedicaba a la pesca de perlas.

⁹⁰ Los soldados de Vizcaíno llevaban los mismos sueldos que aquellos enviados a Acapulco, con la diferencia de que aquellos llevaban un adelanto de tres meses, probablemente porque el viaje era más largo. Uno de los capitanes era Alonso de Valencia. “Socorros a Salagua”, México, 9 de octubre de 1615, AGN, *Archivo Histórico de Hacienda*, leg. 887.

⁹¹ “Carta de Guadalcázar al rey”, México, 28 de octubre de 1615, AGI, *México*, leg. 28, n. 28.

⁹² También habían llegado rumores de que se habían visto tres naos inglesas en el estrecho de Magallanes, así como otras once neerlandesas que pretendían establecer una fortificación en algún puerto del Océano Pacífico para impedir la contratación del Perú, Nueva España y Filipinas.

que, en caso de necesitarse, serían apoyados por otros 100 conformados por los vecinos. Para todos ellos se enviarían mosquetes y arcabuces, y se mandaron fundir cuatro culebrinas de 100 quintales, de manera que tuvieran mayor alcance que las que traía el enemigo “para atajar los daños [que] se pueden seguir, así en la reputación como en los socorros de Filipinas y contratación de este reino”. Se esperaba que estuvieran listas dos en el transcurso de tres meses y poco después el resto. Y, lo más relevante de todo: el virrey y la Audiencia acordaron que se construiría una nueva fortificación. Para financiarla se cobraría un 2% de avería en todas las mercancías que llegaran a Acapulco y 1% en la plata que llegase del Perú.⁹³ Se calculaba que así se recaudarían unos 8 000 pesos anuales. Pasados seis años, se reduciría a sólo el 1% en las mercancías, con lo que se mantendría permanentemente a 30 soldados y 10 artilleros. Sin embargo, por lo apremiante del asunto, inicialmente se tuvo que tomar prestado de la Real Hacienda para irlo pagando de la manera mencionada conforme se fuera recaudando. El encargado de la obra sería Adrián Boot.⁹⁴

El 21 de octubre Guadalcázar se reunió con el prior y cónsules del Consulado de México —Clemente de Valdez, capitán Martín de Hormachea y Pedro de Birizuela— y, antes de comentarles acerca de los nuevos impuestos que se estaban planeando implementar, les explicó lo necesaria que era su ayuda, pues esperaba que los comerciantes sirvieran al rey como otras veces lo habían hecho en

⁹³ El permiso vigente de comercio entre Nueva España y Perú establecía que podían navegar anualmente, desde El Callao hasta Acapulco, dos navíos de 300 toneladas que podrían llevar, entre ambos, un máximo de 200 000 pesos en plata, con los que podían adquirir mercancías exclusivamente novohispanas. “Real cédula”, San Lorenzo, 20 de junio de 1609, AGI, *Lima*, leg. 571, lib. 17, f. 20. Para más acerca de este tema, véase Serna, “La contratación intervirreinal...”

⁹⁴ “Carta de Guadalcázar al rey”, México, 28 de octubre de 1615, AGI, *México*, leg. 28, n. 28. En 1612 todavía no había completa satisfacción de las obras del desagüe llevadas a cabo por Enrico Martínez, por lo que se buscó a otro ingeniero. El elegido fue Adrián Boot, nativo de La Haya, que llegó a Nueva España en 1614. Menos de un año después ya se le estaba encargando la construcción de un fuerte que protegiera la tierra de las agresiones de sus connacionales. Sluiter, “The Fortification of Acapulco...”, p. 76. Incluso él mismo se volvió sospechoso de herejía. Herlinda Ruiz Martínez, “Entre proyectos de ingeniería militar e Inquisición. Adrián Boot en Nueva España (1615-1640)”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, n. 7, 2021, p. 190-225.

ocasiones extraordinarias.⁹⁵ Entonces, aquellos convocaron a una junta especial para tratar del tema y se decidió que donarían 10 000 pesos para las obras de fortificación de lo procedido de unas mercancías que se estaban sacando de siete naos de la flota de 1614 que se habían perdido en el Cabo Catoche, las cuales se iban a repartir entre todos.⁹⁶ Ya con aquel dinero depositado en la caja real, fue el día 30 que el virrey expidió un auto en el que anunciaba que, a partir de ese día, se empezaría a cobrar el 2% de avería y el 1% en plata peruana.⁹⁷ Ello desató las quejas del Consulado pero, juntos, la Audiencia y el virrey decidieron proseguir adelante por la mucha importancia que tenía.⁹⁸

Mientras esas negociaciones se daban en México, la armada de Spilbergen había estado algunos días sin vientos favorables. El 25 de octubre, cerca de Zacatula, divisó una embarcación de unas 200 toneladas que venía de las Californias —llamada *San Francisco*, cuyo dueño era Nicolás Cardona— y comenzó a perseguirla. Al día siguiente la encontraron anclada en la orilla del mar y enviaron cuatro botes armados a capturarla. Cuando sus tripulantes se percataron de que iban por ellos, cortaron los mástiles y doce personas escaparon hacia la costa. No obstante, otras 11 permanecieron a bordo intentando defenderse con mosquetes hasta que, rodeados, no les quedó más que rendirse. Entre los cautivos estaban el piloto Martín de Aguirre,⁹⁹ el sargento Pedro Álvarez Rosales y dos frailes francis-

⁹⁵ Mencionaba que en épocas del conde de Monterrey habían enviado soldados a su costa.

⁹⁶ “Memorial del Consulado para el virrey”, México, 21-24 de octubre de 1615, AGN, *Indiferente virreinal*, leg. 5828, exp. 20.

⁹⁷ “Auto del virrey”, México, 30 de octubre de 1615, AGI, *México*, leg. 28, n. 33. Guadalcázar también propuso a Felipe III que se creara una armada de cuatro naos que estuviera permanentemente a la salida del estrecho de Magallanes de manera que destruyese inmediatamente a cualquiera que consiguiera cruzar. O bien, que esos mismos galeones corriesen un ciclo anual desde Perú hasta Nueva España en el que brindasen protección, tanto a las naves que iban de Panamá al Callao, como a las naos de Filipinas, acompañándolas 10 leguas más allá del Cabo San Lucas, las cuales, además, deberían ir siempre armadas. “Carta de Guadalcázar al rey”, México, 28 de octubre de 1615, AGI, *México*, leg. 28, n. 28.

⁹⁸ “Carta de la Audiencia al rey”, México, 21 de enero de 1616, AGI, *México*, leg. 73, r. 8, n. 64.

⁹⁹ “Carta de Vizcaíno a Guadalcázar”, Salagua, 12 de noviembre de 1615, AGI, *México*, leg. 28, n. 31.

canos, uno llamado Andrés de Montañés.¹⁰⁰ El navío no traía perlas pero sí unos cuantos muebles de poca valía, algunas provisiones y, sobre todo, armamento: cuatro cañones, dos morteros, armas, municiones y algunos garfios, por lo que parecía estar más equipado para la guerra que para la pesca.¹⁰¹ Al día siguiente se decidió incorporarlo a la armada, para lo cual fue abordado por 18 neerlandeses y se le rebautizó como *Perel*, es decir, Perla. Su dueño estimó la pérdida en 30 000 pesos.¹⁰²

Los prisioneros les recomendaron a los neerlandeses —quizá con picardía— dirigirse al puerto de Salagua pues, supuestamente, era un pueblo de indios en el que no vivían más que tres españoles, había un río de agua fresca, frutas y, a unas dos millas, unos pastizales ganaderos.¹⁰³ Vizcaíno se encontraba allí y el 8 de noviembre recibió una carta de Luis de Castro avisando que se había detectado que el enemigo iba en aquella dirección, por lo que comenzó a pre-

¹⁰⁰ Éste fue embarcado en el *Jäger* y, durante los siguientes días, entabló amistad con uno de los flamencos que iban a bordo, llamado Pedro de Letr, de 32 años y nacido en Amberes en el seno de una familia católica. Desde los 17 años se había vuelto marinero e incluso había llegado a navegar en la Carrera de Indias. En su primer viaje transatlántico se había embarcado con el maestro flamenco Cornieles y, después de hacer una parada en las Canarias, habían ido a llevar vino a La Habana para luego pasar a San Juan de Ulúa. Más tarde, había hecho dos viajes con un capitán llamado Vicente de Urrexti, el primero a San Juan de Ulúa y el segundo a Cartagena. Después había ido a Honduras con el capitán Juan de Monasterio. En todos había zarpado desde Sanlúcar de Barrameda. Después había vuelto a Amberes, donde se había casado y permanecido dos años. Aprovechando la Tregua, había buscado trabajo en Rotterdam y Ámsterdam, donde había encontrado a Spilbergen, quien le había ofrecido embarcarse en su escuadra diciendo que irían al Cabo de Buena Esperanza a intercambiar un socorro de soldados y bastimentos por unas especias que venían de las Molucas, por lo que, en menos de un año, estaría de vuelta en casa. No obstante, cuando llegaron a Brasil, se había dado cuenta que sus intenciones eran muy diferentes a como se las habían pintado. Por ello, le confesó a fray Montañés que desde hacía mucho tiempo tenía intenciones de desertar, pero no había encontrado la manera porque a los católicos no los dejaban bajar de los barcos. Ruiz, “Marinos flamencos..”, p. 189-194.

¹⁰¹ Todo esto indica que era la otra que había sido enviada a dar el aviso a los galeones de Manila, pues ambas eran perleras y de miembros de la familia Cardona.

¹⁰² Spilbergen, “Voyage Round the World...”, p. 109-110; Sluiter, “The Fortification of Acapulco...”, p. 73; Gerhard, *Pirates of the Pacific...*, p. 117-118.

¹⁰³ Spilbergen, “Voyage Round the World...”, p. 110-11; Gerhard, *Pirates of the Pacific...*, p. 118-119.



parar una emboscada con los 200 hombres que tenía. La armada llegó dos días después y alcanzó a avistar el río y los árboles frutales, por lo que enviaron a tierra dos lanchas con hombres armados. Estos se dieron cuenta que la playa estaba llena de huellas, lo que levantó sus sospechas, por lo que decidieron regresar rápidamente a bordo. Entonces el almirante envió al sargento Álvarez¹⁰⁴ con una carta en donde expresaba su deseo de obtener pacíficamente algo de ganado y frutas pero, al no hallar a nadie, la colgó en la rama de un árbol.¹⁰⁵ La versión del almirante no dice más, pero la de Vizcaíno cuenta que no sólo bajó el sargento, sino también el piloto Aguirre. A este Vizcaíno lo envió a devolver la carta, mientras que al sargento lo convenció de quedarse a servir al rey a pesar de que había dado su palabra al almirante de que volvería a bordo.¹⁰⁶

A la mañana siguiente —11 de noviembre—, Spilbergen envió siete lanchas con banderas blancas y 200 hombres armados a efectuar el desembarco —según Vizcaíno eran 400—. Éste tenía a sus hombres divididos en tres diferentes emboscadas, pero los neerlandeses eligieron otro paraje para desfilar, obligando al español a cambiar de estrategia de último momento. A las ocho de la mañana apareció con su gente ondeando un estandarte azul en señal de que no estaban dispuestos a negociar e inmediatamente cargaron contra el enemigo. Sorprendidos, los neerlandeses rompieron filas y retrocedieron, pero los oficiales animaron y reordenaron a sus hombres hasta que recuperaron el coraje y la batalla se prolongó por varias horas sin inclinarse la balanza hacia ninguno de los dos bandos, a pesar de que los neerlandeses contaban con una ventaja de la que no se percataron entre el humo y el ruido. Y es que ellos tenían superioridad armamentística por contar con mosquetes, mientras que los hispanos llevaban escopetas de piedra.¹⁰⁷

¹⁰⁴ Él era cojo. Carta de Vizcaíno a Guadalcazar, Salagua, 12 de noviembre de 1615, AGI, *México*, leg. 28, n. 31.

¹⁰⁵ Spilbergen, “Voyage Round the World...”, p. 110-111; Gerhard, *Pirates of the Pacific...*, p. 118-119.

¹⁰⁶ “Carta de Vizcaíno a Guadalcazar”, Salagua, 12 de noviembre de 1615, AGI, *México*, leg. 28, n. 31.

¹⁰⁷ Spilbergen, “Voyage Round the World...”, p. 110-111. Carta de Vizcaíno a Guadalcazar, Salagua, 12 de noviembre de 1615, AGI, *México*, leg. 28, n. 31.

Fue alrededor de las dos de la tarde que uno de los dos bandos consiguió algo que supo a victoria, pero las versiones difieren en cuanto a cuál fue. La de Spilbergen indica que sus soldados hicieron retroceder a los defensores, los cuales huyeron hacia la selva. No obstante, no los persiguieron por falta de pólvora y por temor a una segunda emboscada dentro de la maleza, por lo que decidieron volver a las lanchas. La de Vizcaíno es justamente al contrario, pues dice que los pechelingués huyeron hacia la playa y que, si no los persiguieron fue también por falta de pólvora y municiones, y por temor a ser presas de la artillería de los barcos, además de que sus hombres se encontraban muy cansados y necesitados de refresco, por lo que prefirió volver a su puesto. Ahora bien, en cuanto a las bajas, el neerlandés dice que tuvieron sólo dos muertos y siete heridos, mientras que hirieron y mataron a varios enemigos, entre ellos un capitán. Por otro lado, el español contabilizó tres heridos y cuatro muertos de su bando, mientras que afirmaba que el enemigo había sufrido “mucha cantidad de degollados y heridos de manera [...] que todo el camino que tomaron estaba bañado en sangre”.¹⁰⁸

Durante la tarde, Vizcaíno procedió a dar santa sepultura a sus caídos para luego meterse una legua tierra adentro y reformar a su gente de manera que estuviera lista para efectuar un nuevo asalto la madrugada siguiente —a pesar de que le preocupaba que sólo le había quedado un barril de pólvora y un cajón de municiones— o, en su defecto, iniciar el camino por tierra hacia el puerto de la Navidad. Y efectivamente, la armada se hizo a la vela esa misma tarde. Cuando al día siguiente Vizcaíno volvió a la playa, halló en la arena las trazas de haberse arrastrado varios cuerpos. También había siete cadáveres con tal pestilencia que nadie se quería acercar, entre ellos uno con gran copete que aparentaba ser muy gentil hombre, por lo que probablemente era capitán. Vizcaíno dedicó aquella tarde a escribir su versión al virrey. En ella sostenía que los pechelingués eran

gente ruin, que con las armas que ellos traían, si yo las tuviera, y soldados diestros y pagados, no volviera ninguno a bordo, mas al fin hice

¹⁰⁸ “Carta de Vizcaíno a Guadalcázar”, Salagua, 12 de noviembre de 1615, AGI, México, leg. 28, n. 31; Spilbergen, “Voyage Round the World...”, p. 110-111.

[...] mi deber y he cumplido mi palabra, y en conformidad de lo que prometí, envío a VE estas orejas de uno de los holandeses muertos. Otras quitaron mis soldados, que a su tiempo presentarán a VE con algunas armas que asimismo quitaron en la batalla...

También elogió la manera en que sus soldados habían servido en el campo de batalla, a pesar de no ser disciplinados en la guerra, a quienes esperaba que el virrey recompensase.¹⁰⁹ Y afirmaba que, con aquella experiencia, habían perdido el miedo. También había enviado a pedir al presidente de Guadalajara refuerzos y suministros.¹¹⁰

Mientras tanto, la armada se había ido navegando con dirección a Santiago para buscar provisiones, a donde llegaron el día 13. Fue entonces que a Joseph de la Hay —uno de los flamencos católicos embarcados en la *Morghen-sterre*— le llegó la oportunidad que tanto tiempo llevaba esperando, pues el contraamaestre le ordenó bajar a pescar.¹¹¹ Aquel no lo pensó dos veces y, junto con otro compañero, se escabulleron separadamente entre la maleza tomando rumbos separados. Ya en el monte, se encontró un indio y a señas le pidió que lo llevase a donde hubiere españoles. Luego se encontraron a un negro de Colima llamado Manuel, que era uno de los centinelas que estaban apostados en el perímetro y, por creer que era un espía, lo prendieron y llevaron hasta el general Vizcaíno, quien ordenaría que se le efectuara un interrogatorio bajo su supervisión.¹¹²

Por conocer su lengua, fungieron como traductores Bernardo Marcos y Felipe de Fuentes. Para intimidarlo colgaron un mecate y

¹⁰⁹ Entre ellos su hijo, Juan Vizcaíno, el cual había fungido como uno de los capitanes. También un criado del virrey, conocido como “Lorenzo el Mudo”, al cual había visto personalmente derribar un holandés. Hacía mención del sargento Rosales y del alférez Diego de Orduña, el cual llevaría aquella carta al virrey y le haría el relato personalmente. Incluso se mostraba muy agradecido con el franciscano Pedro de Zea, guardián de los pueblos circunvecinos, el cual había consolado espiritualmente a todos los soldados.

¹¹⁰ “Carta de Vizcaíno a Guadalcázar”, Salagua, 12 de noviembre de 1615, AGI, *México*, leg. 28, n. 31.

¹¹¹ Ésta era la primera vez que se le permitía bajar de su embarcación y probablemente se debió a las bajas de la armada.

¹¹² “Carta de Vizcaíno a Guadalcázar”, Salagua, 12 de noviembre de 1615, AGI, *México*, leg. 28, n. 31; Ruiz, “Marinos flamencos...”, p. 184-188.



se le advirtió que, si se descubría que mentía, se le daría garrote. El declarante dijo ser de 24 años de edad, natural de Gante, donde había sido bautizado, por lo que profesaba la fe católica y sabía muy bien las oraciones en flamenco, además de que se declaraba vasallo del príncipe cardenal.¹¹³ Indicó que se embarcó voluntariamente en la escuadra pero que nunca se le dijo que iban a las Indias a robar ni a hacer mal a nadie, sino que algunos de sus parientes lo habían engañado diciéndole que iban a comerciar y volverían a su tierra muy ricos. Por ello había huido del maltrato de aquellos herejes y rogaba por su vida. Consecuentemente, se mostró muy colaborativo con sus captores y explicó cómo estaba conformada la armada, sus objetivos —los cuales había descubierto en el transcurso del viaje— y el relato de su travesía. También declaró que, en la batalla de Salagua habían creído enfrentarse a más de 1 000 defensores por lo que muchos habían retrocedido después de acumular numerosos heridos y más de 15 muertos. De hecho, él había visto llegar a su capitán malherido, el cual había fallecido al día siguiente; y su sargento mayor se encontraba agonizando. Agregó que los españoles ya no tenían qué temer de los neerlandeses porque habían quedado muy sorprendidos de la batalla, aunque Spilbergen estaba furioso con el sargento Álvarez por haber escapado y, si lo llegaba a encontrar, lo haría arrepentirse. Por último, dijo no saber si la armada volvería a Acapulco en caso de no dar con los galeones de Manila en Cabo San Lucas, pues en cada puerto al que llegaban, el almirante abría un sobre cerrado y convocaba a Consejo para decidir cómo proceder.¹¹⁴ Al día siguiente se hallaron otros seis fugitivos, dos de ellos irlandeses, los cuales llevaban grandes copetes y las orejas perforadas. Aquellos dijeron que faltaban otros cuatro, para lo cual se envió gente a buscarlos.¹¹⁵

¹¹³ Alberto de Austria, en ese entonces gobernador de los Países Bajos junto a su esposa, Isabel Clara Eugenia.

¹¹⁴ También dijo que el que los guiaba era Juan Guisver, natural de Bolduque, nacido católico pero convertido a protestante. Era piloto y cosmógrafo, e iba trazando mapas de todos los lugares por donde pasaban.

¹¹⁵ “Carta de Vizcaíno a Guadalcázar”, Salagua, 12 de noviembre de 1615, AGI, México, leg. 28, n. 31.



La armada desembarcó en Navidad el día 17 y, después de cerciorarse que no había enemigos en la costa, pudieron llenar todos los cascos de agua. Mientras los marinos se encargaban de conseguir madera, Spilbergen envió al fraile más joven que traían por prisionero¹¹⁶ a unas chozas indígenas que estaban en la cercanía para pedir alimentos. Él se quedó aquella noche con los nativos y volvió al día siguiente acompañado por dos de ellos, con algunas aves y diversos tipos de frutos, prometiendo traer más si le daban un día extra, lo cual cumplió. También informó que no había un solo español por esos lares pero que la gente de Vizcaíno había pasado por allí buscándolos. De tal manera, con la tranquilidad de haber obtenido todo lo que necesitaban y no hallar hostilidades, los días de descanso en aquella hermosa bahía sirvieron para recuperar el ánimo de los hombres.¹¹⁷ Incluso dejaron libre a Montañés, lo que motivó a Pedro de Letr a huir una vez por todas, sabiendo que intercedería por él. Cuando cayó la noche, se aventó al agua y nadó hacia la orilla entre disparos de mosquete que, para su fortuna, no acertaron. Una vez en tierra buscó al fraile hasta que lo encontró y se fue con él por el camino que llevaba a Guadalajara. Al día siguiente se toparon con seis arcabuceros que lo llevaron con Vizcaíno, a quien pidió misericordia y expresó su voluntad de declarar ante el Santo Oficio.¹¹⁸

El día 20 la armada se hizo a la vela con dirección al Cabo Corrientes, por donde pasaron el día 24.¹¹⁹ Al día siguiente se reunió el Consejo y se generó una gran polémica pues unos abogaban por ir al Cabo San Lucas a esperar a los galeones de Manila y otros consideraban que aquello retrasaría mucho su objetivo final, además de que podría ser un esfuerzo inútil, pues probablemente ya habrían sido alertados. El debate duró un día más y finalmente se decidió que era momento de dejar las Indias Occidentales y cruzar el titánico Océano Pacífico hacia las Orientales, más precisamente, hacia

¹¹⁶ Parece ser que éste era Andrés Montañés.

¹¹⁷ Spilbergen, "Voyage Round the World...", p. 112-13; Gerhard, *Pirates of the Pacific...*, p. 120-121.

¹¹⁸ Ruiz, "Marinos flamencos...", p. 189-194.

¹¹⁹ Ese mismo día ya se puede ver al corregidor de México de vuelta en las sesiones del Cabildo después de su jornada en Acapulco. Acta del Cabildo de México, 24 de noviembre de 1615, en Orozco y Espinosa, *Actas del Cabildo...*, v. XVIII, p. 227.

las Islas de los Ladrones.¹²⁰ Fue así que la armada de Spilbergen dejó el horizonte novohispano para nunca más volver.

Una vez que se fue la Armada

Por esos mismos días también se debatía en México acerca de la fortificación que se pretendía construir en Acapulco. Guadalcázar se inclinaba por un reducto pequeño cuya construcción fuera breve y barata. Por otro lado, a Boot le parecía insuficiente y, el 3 de diciembre,¹²¹ respondió contradiciendo punto por punto los planteamientos del virrey e insistiendo en la conveniencia de su propuesta, la cual sería más grande, efectiva y con un costo solamente un poco mayor, la cual estimaba que podría ser terminada para abril si no le faltaba la mano de obra que se le había prometido. Al día siguiente, el ingeniero se reunió con el capitán y sargento mayor de Acapulco —don Diego Manjarrez de Villavicencio—,¹²² los oficiales reales y otras personas versadas¹²³ a quienes presentó su propuesta. Ésta planteaba la construcción de cinco caballeros con un espacio central de 60 varas de largo y 40 de ancho donde podrían alojarse 60 soldados y, cuando hubiesen incursiones enemigas, también podrían resguardarse allí la Real Hacienda, las mercancías de los comerciantes y los habitantes del puerto con sus haciendas. La junta la aprobó unánimemente con un presupuesto estimado de 100 000 pesos. Para ello, ya tenían a 600 indios trabajando en la nivelación de El Morro

¹²⁰ Spilbergen, “Voyage Round the World...”, p. 112-113; Gerhard, *Pirates of the Pacific...*, p. 120-121.

¹²¹ Este día, la armada de Spilbergen llegó a unas islas que dejaron a todos muy sorprendidos, pues no esperaban encontrarlas allí. Se trataba de San Benedicto y Socorro —las Revillagigedo—. Al día siguiente creyeron ver una embarcación y se emocionaron al pensar que podría ser la Nao de China pero, al acercarse, se percataron que era simplemente una roca a la mitad del océano. Spilbergen, “Voyage Round the World...”, p. 112-13.

¹²² No sabemos la razón del cambio, pero para este momento ya no era Gregorio de Porras sino el mencionado, el cual ostentaba el puesto de sargento de la Nueva España, capitán y alcalde mayor de Acapulco, como lo confirman varios documentos localizados en AGN, *Archivo Histórico de Hacienda*, leg. 887.

¹²³ Alonso de Funes, Alonso Pardo, Luis Pérez de Lacida, Alonso Esteban Pezuelo, Andrés de Gálvez Barnuevo, José de los Reyes y Pedro Olea.



para que la obra pudiera comenzar a principios de 1616.¹²⁴ Mientras se construía el fuerte, a todos les parecía que el puerto estaba suficientemente bien defendido con las once piezas de bronce colocadas en El Morro y las dos que estaban en lo bajo. Por ello, enviaron al alférez Vivero¹²⁵—el cual tenía experiencia en fortificaciones— a México para que le presentara la planta al virrey y lo convenciera de que no se debía reparar en el gasto de algo tan importante para la reputación del rey, además de que, con su construcción cesarían los grandes e inútiles gastos que se hacían cada vez que se tenían nuevas de enemigos.¹²⁶

Y es que todo indicaba que las incursiones a la bahía estaban por convertirse en algo cotidiano. Además de la planta del fuerte, por esas mismas fechas deben haber llegado a México las declaraciones que habían hecho los otros siete prisioneros prendidos en Salagua. La principal pregunta que se les hizo fue si la armada regresaría a Acapulco en caso de que no hallara a las naos de Filipinas en Cabo San Lucas. Tres declararon muy seguros que sí volvería pues era abiertamente sabido. Los otros cuatro dijeron no estar seguros porque aquellas decisiones no les correspondían.¹²⁷ Pero lo cierto es que ninguno lo negó, lo cual, por supuesto, dejaba con gran pendiente a las autoridades novohispanas que tenían la presión de trabajar contra reloj. Un punto en el que todos los interrogados coincidieron fue que, cuando la armada había pasado por el puerto inglés de Plymouth, se decía públicamente que se estaban aprestando tres galeones y dos pataches para cruzar el estrecho de Magallanes y tomar Lima. El general sería el hijo de Francis Drake, el cual quería vengar a su padre por haber estado preso allí, para posteriormente navegar hasta Acapulco, tomar el puerto y las naos de China.¹²⁸

¹²⁴ Esto sería lo que más trabajo y costo tendría por las grandes piedras que se tenían que quitar.

¹²⁵ Muy probablemente era familiar de Rodrigo de Vivero.

¹²⁶ Calderón, *Historia de las fortificaciones...*, p. 226-227.

¹²⁷ Guillermo Yantze dijo que él “no se metía en más de su oficio, limpiar su mosquete y ejercitarlo...”

¹²⁸ Más allá, resultan interesantes las historias personales de cada preso. Si bien en un inicio se había dicho que había dos irlandeses, en las declaraciones no aparecen. Pedro de Letr y Pedro de Hamelis —en otras fuentes aparece como Pedro Ambs— declararon ser naturales de Amberes y vasallos del príncipe cardenal. Su

Guadalcázar escribió sobre ello al príncipe de Esquilache para que estuviera prevenido,¹²⁹ además de que se convenció de que se tenía que construir el fuerte propuesto por Boot y dio su aprobación. Como

motivo por haberse embarcado en la armada fue que les habían dicho que iban a ir al Cabo de Buena Esperanza a recibir un cargamento de especias que venía de las Molucas y a comerciar amigablemente. Parecido ocurrió con los mosqueteros Simón Cesar y Rosin Escan —en otras fuentes aparece como Roselo Scaña—, a los cuales se les había asegurado que iban a poblar la India por cinco años durante los cuales cosecharían grandes riquezas por medio del comercio. El primero era natural de Malinas y vasallo del príncipe cardenal. El segundo había nacido en París, pero desde antes de cumplir su primer año de vida, sus padres se lo habían llevado a vivir a Guart —probablemente Warten—. Aun así, se consideraba a sí mismo vasallo de Luis XIII. Los cuatro habían desertado para escapar de los herejes pues se declaraban católicos.

Por otro lado, a los que no eran católicos no se les pedía el juramento acostumbrado, sino que se les amenazaba con castigarlos a la usanza de guerra si mentían. Tal es el caso de los tres mosqueteros Armian Yanz, Miraboy y Guillermo Yantze, los tres declarados calvinistas y vasallos del estatúder Mauricio de Nassau. El primero, natural de La Haya, simplemente pidió ser bautizado y convertirse en vasallo de Felipe III, asegurando que no lo pedía por miedo, sino por voluntad y salvación. El caso del segundo es más ilustrativo: natural de Utrecht, desde niño se le había enseñado que robar y matar entre prójimos era pecado, pero no si se hacía en contra de españoles y católicos. Y a pesar de que en su infancia había llegado a conocer a un católico que lo había intentado guiar por el camino del bien y le había parecido bueno, no había alcanzado a comprender el mensaje por ser tan mozo. Sin embargo, durante el largo viaje de la armada había visto las atrocidades de las que eran capaces los de su secta y había sido iluminado por Dios, por lo que había escapado para pedir el bautismo. El tercero era natural de un pueblo llamado Reyne —no he podido deducir a qué pueblo podría referirse— y confesó haber robado y quemado, pero que llevaba muchos días arrepentido en los que había renegado de la ley de Calvino porque Dios había entrado en su corazón, por lo que anhelaba ser bautizado y quedarse en tierras católicas. “Declaraciones que se tomaron a los enemigos capturados en Salagua”, Zacatula, 29 de noviembre-1 de diciembre de 1615, AGI, *México*, leg. 28, n. 33.

¹²⁹ “Carta de Guadalcázar al rey”, México, 25 de enero de 1616, AGI, *México*, leg. 28, n. 33. Aquellos temores parecían confirmarse pues, el 9 de enero, el virrey del Perú le enviaba una carta indicando que habían desembarcado unas naos en el estrecho. “Carta de Esquilache a Guadalcázar”, Callao, 9 de enero de 1616, AGI, *México*, leg. 28, n. 37. No obstante, todo indica que aquellos navíos no eran la supuesta armada inglesa, sino que era la escuadra de Jacob Le Maire, la cual encontró y bautizó el cabo de Hornos el 24 de enero. Manuel Lucena Salmoral, *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 128-129. Fuere como fuere, Esquilache también mandaría a construir las primeras fortalezas del Callao y ordenaría la creación de una fuerza permanente en ellas, por lo que destinaría una cantidad de recursos mucho mayor a la defensa del virreinato

supervisor de la obra, nombró al contador Gaspar Bello de Acuña.¹³⁰ Para alivio de todos y como presente en dos fechas icónicas, en Nochebuena entró en el puerto de Acapulco la almiranta¹³¹ de Filipinas y el primer día de 1616 la capitana, ambas sanas y salvas por no haberse encontrado a la armada de Spilbergen.¹³² No obstante, el temor seguía latente y se mantuvieron los 300 hombres que estaban en el presidio. El virrey externó su preocupación al rey en una carta de 25 de enero.¹³³ En ella informó que se habían fundido algunas piezas de artillería y adjuntó la planta del fuerte, señalando que se iba construyendo rápidamente a pesar de las grandes dificultades que estaba implicando el cruce de material por el río Mezcala para llevarlo al puerto. Agregaba que, si el ingeniero la terminaba en el tiempo prometido, se excusarían muchos gastos y pérdida de gente como la que había habido por el mal temple del puerto y por no contar con alojamiento.¹³⁴

de lo que lo había hecho su antecesor. Pérez-Mallaína y Torres, *La Armada del Mar del Sur*, p. 211-221.

¹³⁰ Sluiter, “The Fortification of Acapulco...”, p. 69-70.

¹³¹ Ésta era una carabela de la armada de Ruy González de Sequeira que se había enviado desde España a las Filipinas como socorro a Juan de Silva en 1613. Para este tema, véase Domingo de Guzmán Centenero de Arce, “La política asiática de Felipe III: los intereses cruzados de los socorros a Filipinas (1610-1624)”, *Historia*, Santiago de Chile, v. LII, n. 2, 2019, p. 409-438.

¹³² Algunos soldados mostraron gran compromiso, como es el caso del alférez Antonio de Saavedra, el cual tenía licencia para dejar el servicio a mediados de diciembre pero había optado por quedarse hasta que llegaran las naos de Filipinas. “Certificación”, Acapulco, 2 de enero de 1616, AGN, *Archivo Histórico de Hacienda*, leg. 887.

¹³³ “Carta de Guadalcázar al rey”, México, 25 de enero de 1616, AGI, *México*, leg. 28, n. 33. La armada de Spilbergen había arribado a las Islas de los Ladrones dos días antes. Spilbergen, “Voyage Round the World...”, p. 113-164.

¹³⁴ Calderón, *Historia de las fortificaciones...*, p. 227-228; Sluiter, “The Fortification of Acapulco...”, p. 76; Gallegos, “La producción de artillería...”, p. 47. Las numerosas licencias otorgadas a soldados para irse a curar a México de enfermedades son reveladoras de los estragos que el clima del puerto ocasionaba. Véase diversas licencias, Acapulco, AGN, *Archivo Histórico de Hacienda*, leg. 887.

En 1616, aunque sin lugar ni fecha exacta, se expide la cédula en la que agradece a Guadalcázar el cuidado que puso ante el enemigo para evitar que hiciera daños como los que hizo en el Perú y por haber enviado aviso a las naos de Filipinas de enmararse 40 leguas de los cabos para no ser halladas, y el aviso que se envió a Juan de Silva. Se aceptan las medidas y arbitrios para la fortificación de Acapulco. Y va a consultar lo que propone de la armada que esté a la salida del estrecho. Agradece también al Consulado por los 10 000 pesos que prestó. “Real cédula”, 1616, AGI, *México*, leg. 28, n. 28.

Fueron diversas las figuras y regiones del reino que se involucraron en la defensa de Acapulco. Por ejemplo, a Pedro de Zúñiga Sobaco —vecino de Puebla y encargado de proveer a las flotas y armadas reales que llegaban a Veracruz— se le pidió que enviara provisiones a Acapulco, para lo cual desembolsó 5 220 pesos que la Real Hacienda le quedó a deber por gastos de guerra.¹³⁵ Y es que, como mostramos, a su vez, la Real Hacienda estaba haciendo préstamos para la construcción del fuerte que se le tendrían que pagar conforme se fuera recaudando el dinero de los arbitrios que se habían impuesto.¹³⁶ Otra cuestión fue la paga de los soldados. Como indicamos, desde octubre se les habían adelantado dos meses de sueldo, pero después ya no se les había vuelto a pagar un solo real.¹³⁷ De ello se quejó Vizcaíno ante Guadalcazar y, a fines de marzo, éste mandó que se les pagara lo que se les debía a los que habían servido en Salagua. Luego ocurrió lo mismo con los de Acapulco, pues desde abril encontramos una cascada de solicitudes de pagos.¹³⁸

¹³⁵ “Contrato con Pedro de Zúñiga Sobaco”, 5 de febrero de 1616, AGN, *Archivo Histórico de Hacienda*, leg. 887. El 9 de febrero zarpó de Manila la armada de Juan de Silva con dirección a las Molucas, estaba conformada por diez galeones, dos pataches, cuatro galeras y cinco mil hombres. Por su parte, la de Spilbergen llegó a Luzón el 19 y el 7 de marzo envió cartas a Manila ofreciendo el intercambio de prisioneros y se acordó que, si al día siguiente no recibían respuesta, se harían a la vela hacia las Molucas para ayudar a sus compatriotas, como ocurrió. Mientras tanto, Silva se quedó en el estrecho de Malaca esperando a los galeones que venían de Goa para apoyarlo pero estos habían sido destruidos y con la espera perdió el factor sorpresa, además de que él y muchos de sus hombres enfermaron por el ambiente insalubre del lugar. La armada de Spilbergen llegó a Terrenate el 29 de marzo. Spilbergen, “Voyage Round the World...”, p. 113-64; Murteira, “Filipinas y las guerras luso-neerlandesas...”, p. 246.

¹³⁶ El 24 de marzo se manda al tesorero Alonso de Santoyo que envíe 12 000 pesos al puerto y otros 6 000 en un documento aparte; luego, el 28 de junio, otros 6 000 y 4 000 en un documento aparte; el 17 de agosto, 10 000; el 23 del mismo mes, 16 000; el 16 de noviembre, 12 000; el 12 de enero de 1617 otros 8 000 y 6 000 en un documento aparte; el 4 de marzo, 20 000 y otros 10 000 en un documento aparte. “Envíos de dinero”, México, AGN, *Archivo Histórico de Hacienda*, leg. 887.

¹³⁷ Lo mismo ocurrió con los que había patrocinado el marqués del Valle, los cuales habían recibido su paga hasta el 5 de enero. Después, en teoría, les debería haber pagado la Real Hacienda, pero no ocurrió así. Finalmente fueron despedidos el 20 de marzo pero sí recibieron lo que se les debía.

¹³⁸ “Diversas solicitudes de pago”, AGN, *Archivo Histórico de Hacienda*, leg. 887.



En cuanto a los ocho prisioneros que se habían tomado en Salagua, estos habían sido trasladados a México. Los cinco que se habían declarado católicos¹³⁹ le pidieron a fray Montañés que actuara como su representante ante la Inquisición para que fueran examinados y admitidos en la fe católica, y absueltos de cualquier excomunión o apostasía pues sostenían que se habían embarcado en la armada a base de engaños y habían desertado porque su experiencia realmente había sido muy pesada para sus almas y conciencias.¹⁴⁰ De tal suerte, entre el 11 y el 15 de abril fueron examinados por el inquisidor licenciado Gutierre Bernardo de Quiroz. Desafortunadamente sólo contamos con los interrogatorios de Hay y Letr. Ambos confirmaron los datos elementales que ya habían manifestado en sus primeros interrogatorios en Salagua y Zacatula, pero esta vez fueron inquiridos mucho más allá en su historia personal y familiar.¹⁴¹

Hay¹⁴² afirmó que siempre había viajado con católicos y, como Spilbergen era natural de Amberes, había pensado que lo era, además de que se le había dicho que iban al Cabo de Buena Esperanza a comerciar aprovechando la Tregua, por lo que había aceptado embarcarse en la *Morghen-sterre* por un salario de ocho florines al

¹³⁹ Joseph de la Hay, Pedro de Letr, Pedro Ambs, Simón Cesar y Roselo Scaña.

¹⁴⁰ Cabe destacar que una de las cláusulas de la Tregua establecía que los neerlandeses y flamencos que se encontraran en posesiones de Felipe III podrían profesar la religión en la que habían sido educados sin ser castigados, incluso podrían llegar a regularizar su situación migratoria a través de la religión. Ruiz, “Marinos flamencos...”, p. 177, 180, 183-84. Como bien sabemos, para pasar a las Indias se necesitaba licencia de la Casa de la Contratación, con todas las restricciones que ésta imponía a los no castellanos. De tal suerte, los tres que se habían declarado calvinistas podrían haberse amparado en aquella cláusula pues, si bien habían nacido y crecido bajo su secta, ahora —supuestamente—, anhelaban convertirse al catolicismo. Sin embargo, no hemos encontrado documentación respecto a sus casos y es interesante el hecho de que fueron excluidos de la petición de los otros cinco. Es posible que se los procesara de diferente manera, aunque también podemos teorizar que podría haberse dado una ruptura entre los presos pues, quizá, los que sí habían nacido católicos, recelaban de la convicción de los que, después de todo, eran herejes, y no querían ser confundidos con ellos ni que se les juzgara con la misma vara.

¹⁴¹ Bartolomé Fermín actuó como intérprete y ambos demostraron saber el Credo, el Padrenuestro, el Avemaría y la Salve Regina.

¹⁴² Relató su vida, la tutela que recibió por parte de un jesuita y los oficios que había ocupado antes de convertirse en marinero.

mes.¹⁴³ Sin embargo, después de ver los acontecimientos ocurridos en Brasil, los católicos se habían amotinado pero habían sido reprimidos y divididos, además de que no se les permitía bajar de las embarcaciones en ningún punto justamente por temor a que desertaran. Incluso aseguraba que en la *Morghen-sterre* había unas 40 personas que ansiaban hacerlo, y unas 150 en toda la armada. Para este punto, suponía que aquella ya debía estar en Asia y confirmaba la inminente llegada de una inglesa —esta vez de 17 navíos—, aunque decía desconocer quién sería el general. Finalmente, pedía ser aceptado en las iglesias y actos católicos para poder profesar su fe.¹⁴⁴

Por su parte, Letr también confirmó ser católico como todos los de su ciudad —Amberes—, por lo que había pensado que Spilbergen lo era.¹⁴⁵ También había conocido muchos católicos que se habían embarcado en la armada pues, como estaba la Tregua, sabían que había libertad de credo.¹⁴⁶ Dijo que la armada ya debía estar en las Islas de los Ladrones, donde planeaban crear alianzas con los indios para combatir a los españoles, pero que no sabía mucho más porque esa era información reservada del almirante y su Consejo. Igualmente, confirmó lo de la armada inglesa.¹⁴⁷ Finalmente, a pesar

¹⁴³ Equivalentes a 3.5 pesos. Si lo comparamos con los sueldos que llevaban soldados novohispanos en Acapulco, viene a ser muy poco pero, ciertamente, los datos que hemos proporcionado eran de oficiales, no de soldados rasos.

¹⁴⁴ Ruiz, “Marinos flamencos...”, p. 184-188.

¹⁴⁵ Incluso decía que, en Amberes, a quien no era católico se lo echaba de la ciudad y, como prueba de su fe, mencionó que su expediente lo tendría el obispo de ella. También mencionó a tres personas que había conocido en sus viajes a las Indias y que podían dar testimonio de su credo: el capitán Vicente de Urrexti, que para ese momento debía encontrarse en San Juan de Ulúa; el capitán Juan de Monasterio, que se decía que este año había pasado también por San Juan de Ulúa pero se había ido para Honduras; y un marinero que se encontraba preso en la cárcel de corte de México de apellido Espinoza.

¹⁴⁶ Y, efectivamente, en los 22 meses que había estado a bordo, jamás se le había obligado a profesar el calvinismo, a pesar de que, inevitablemente, había presenciado sus misas y cantos. Pero él siempre había portado sus libros e imágenes católicas hasta que, ya en suelo novohispano —cerca de Salagua—, le habían sido hurtados —sospechaba que el ladrón había sido un tal Miguel Jerónimo que trabajaba en la calle de plateros de México—. No obstante, hasta aquel día conservaba su *agnus dei* en el cuello, como mostró a los inquisidores.

¹⁴⁷ Ruiz, “Marinos flamencos...”, p. 189-194. Cuatro días después de que finalizaron estos interrogatorios —19 de abril—, murió Juan de Silva en Malaca sin

de demostrar su catolicismo y su animadversión a las acciones de Spilbergen, no dejaron de despertar sospechas y Guadalcázar y la Audiencia decidieron enviar a los ocho presos a la Casa de la Contratación en la flota de Martín de Vallecilla que partió en mayo porque “no teniendo noticia del estado en que está la guerra con las islas, es más seguro camino enviarlos”.¹⁴⁸

El 9 de mayo, el contador Bello escribió al virrey acerca del progreso de la obra del fuerte de San Diego y sus cinco bastiones bautizados “Rey”, “Príncipe”, “Duque”, “Marqués” y “Guadalcázar”.¹⁴⁹ Aquel lo reputó como un hermoso triunfo de la arquitectura militar.¹⁵⁰ También halagó el método de “encabalgamiento”¹⁵¹ implementado por Diego de Écija para la fundición de artillería e indicó que ya se habían fabricado y probado tres culebrinas —cañones medianos— y se estaba a la espera de una cuarta. Sus nombres serían los de los cuatro evangelistas: San Lucas, San Juan, San Mateo y San Marcos.¹⁵² Concluía el reporte diciendo:

SM, y VE en su nombre, tendrá tan defendido este puerto que ningún enemigo, por mucha fuerza que traiga, le pueda entrar ni ofender, y solo tiene [...] de defecto no estar en parte donde todo el mundo la vea, porque verdaderamente es obra digna del grande ánimo de VE y del celo que tiene de servir a SM. Y no sé que en seis meses ni en mucho más, romanos ni antiguos hayan podido acabar obra que equipare a la grandeza de esta, siendo cierto y certificando a VE que, en dos meses que he estado en este puerto, habiéndose hecho en este tiempo y

haber hecho nada contra los neerlandeses. Emma Helen Blair y James Alexander Robertson, *The Philippine Islands, 1493-1898*, 1905; Borschberg, “Security, VOC Penetration and Luso-Spanish Cooperation...”.

¹⁴⁸ “Carta de Guadalcázar al rey”, México, 25 de mayo de 1616, AGI, *México*, leg. 28, n. 37.

¹⁴⁹ Lógicamente, hacían alusión a Felipe III, el futuro Felipe IV, el duque de Lerma, y al propio virrey. Los primeros tres caballeros mencionados eran los correspondientes a la banda de tierra, el otro par los de la banda de mar.

¹⁵⁰ Sluiter, “The Fortification of Acapulco...”, p. 69-70; Calderón, *Historia de las fortificaciones...*, p. 228.

¹⁵¹ Éste constaba de bases de hierro y madera que habían sido fabricadas por artesanos locales pardos y mulatos.

¹⁵² Aquellas armas tenían unas medidas muy cercanas a las especificadas en las ordenanzas de 1609. Gallegos, “La producción de artillería...”, p. 48-49, 53-54.

puesto todo esto en el estado que tiene, no ha muerto más que un indio fundidor de Azcapotzalco, [...] porque he ido y voy con particular atención a esto por tenerla por la principal parte y más considerable, habiendo sido todos pagados y satisfechos sin que a ellos ni a ninguno de los que trabajan se les deba un real de lo que han servido.¹⁵³

Poco después de recibir aquel reporte, a Guadalcázar también llegó la carta del virrey del Perú —escrita el 9 de enero— en la que informaba que —se decía— los enemigos habían tomado la fuerza de Río de Janeiro y robado su artillería, y que se iban acercando al estrecho de Magallanes. Y a pesar de que Esquilache apuntaba que en realidad no se sabía con certeza la veracidad de aquello, como medida preventiva, Guadalcázar utilizó la táctica de “tierra quemada” mandando arrasar las casas que había en Huatulco y congregando a los indios tres leguas tierra adentro, de manera que el único punto que el enemigo pudiera saquear fuera Acapulco, el cual ya estaba listo para ejercer una formidable defensa. También mandó colocar gente en puntos estratégicos de la costa que pudieran emboscar a los invasores si bajaban a hacer leña.¹⁵⁴

¹⁵³ AGI, *México*, leg. 28, s.n., citado en Sluiter, “The Fortification of Acapulco...”, p. 80.

¹⁵⁴ “Carta de Guadalcázar al rey”, México, 25 de mayo de 1616, AGI, *México*, leg. 28, n. 37. Probablemente ese fue el tiro de gracia para un puerto en decadencia que era más bien un lugar de paso y, sobre todo, un enclave del contrabando. Por lo mismo, quizá las medidas tomadas no fueron tan dramáticas para sus habitantes como pudiera sonar. A partir de entonces, las pocas veces que se haría referencia a Huatulco durante el resto del siglo sería en términos muy desfavorables. Nahui Ollin Vázquez Mendoza, *Pueblo a orilla del Mar. Huatulco en el siglo XVI (1522-1616)*, Oaxaca, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012, p. 248-250. El provincial del convento de Tehuantepec y comisario del Santo Oficio en dicha provincia, escribía a sus superiores que quedaban enarboladas banderas y la gente lista por si se aparecía el enemigo, para lo cual pedía permiso de llevar vara como los militares. “Carta de fray Mateo de Porras a destinatario desconocido”, Tehuantepec, 25 de mayo de 1616, AGN, *Inquisición*, v. 312, exp. 12. La armada de Silva volvió a Manila el 1 de junio con enormes bajas causadas por enfermedades y sin haber librado ni un solo combate. Blair y Robertson, *The Philippine Islands...* Ese mismo día llegó la de Spilbergen a las costas de Malasia y se fue reuniendo con más embarcaciones neerlandesas, llegando a sumar 17. Allí estuvieron aguardando unos meses hasta que, a fines de septiembre, recibieron las noticias del fiasco de la armada española. Spilbergen, “Voyage Round the World...”, p. 113-64.

Para septiembre ya se habían fabricado otras dos culebrinas —bautizadas como San Nicolás y Santiago—, por lo que sumaban seis de calidad óptima. Gracias a los servicios de Écija, y por haber mostrado mayor pericia, el virrey removió a Alonso de Arias y lo nombró primer fundidor. Además, con ello reduciría los gastos de la Real Hacienda pues había aceptado un sueldo de 500 pesos anuales, mientras que Arias había solicitado el doble. Así, Guadalcázar le garantizaba a Felipe III que no tendría armas tan buenas como esas en ningún otro fuerte de sus reinos.¹⁵⁵ El 30 de octubre Bello informaba que la obra del fuerte todavía no estaba concluida porque un terremoto había dañado algunas de sus estructuras, por lo que estimaba que podría concluirse para inicios de 1617.¹⁵⁶

Y así fue pues, cuando el arzobispo Juan Pérez de la Serna visitó el puerto en enero, ya estaba prácticamente terminado y, en su presencia, se hizo una prueba de artillería en la que se demostró que las balas llegaban hasta una peña conocida como El Grifo. Con reserva de que faltaban unos cuantos detalles, Boot entregó su reporte final el 4 de febrero. En él expuso que la obra había sido hecha en el mejor sitio posible para la defensa de la bahía por donde se entraba al puerto, la playa grande y el lugar donde hacían aguada las naos de Filipinas, además de que estaba a la altura ideal para tener una ventaja sobre los navíos. Su construcción había representado una gran hazaña pues el cerro estaba formado de peña y rocas espesamente cubiertas de maleza, por lo que muchos habían pensado que sería imposible pero, “en esta parte parece que ha hundido el arte a la

¹⁵⁵ “Nombramiento de Diego de Écija”, México, 19 de septiembre de 1616, AGN, *Archivo Histórico de Hacienda*, leg. 887. Informaba de ello a Felipe III en carta de 10 de octubre. Gallegos, “La producción de artillería...”, p. 49-54. El 20 de octubre llegó el navío de Jacob le Maire a Malasia y, como se supo que había salido de Holanda sin estar asociado a la Compañía Holandesa de la Indias Orientales, fue confiscado y se transfirió su tripulación a la armada de Spilbergen. El 24, el almirante inició el viaje de regreso a los Países Bajos pero solamente con el *Groote Sonne* y el *Groote Maane*, pues el resto de los navíos se quedaron en el sureste asiático. Spilbergen, “Voyage Round the World...”, p. 113-64.

¹⁵⁶ Calderón, *Historia de las fortificaciones...*, p. 228-229. El 22 de diciembre murió le Maire en presencia de Spilbergen. Spilbergen, “Voyage Round the World...”, p. 113-64.

naturaleza”.¹⁵⁷ El frontispicio de la portada lucía un globo con las armas reales debajo de él y una leyenda que atribuía a Felipe III y Guadalcázar la obra, junto con la firma de Boot. Constaba en total de los cinco caballeros, las cortinas que los unían, murallas, parapetos, terraplenes, la portada y dos casamatas que la dividían, los almacenes y la casa del castellano, todos erigidos por expertos en cantería que aseguraban su perpetuidad (véase cuadro 2).¹⁵⁸

Pero, a pesar de la tranquilidad que causaba tener al puerto protegido, otra gran preocupación aquejaba a los novohispanos ya que no habían llegado los galeones de Manila y se temía que Spilbergen o alguna de las otras armadas que se encontraban en el sureste asiático los hubiera interceptado. Las últimas noticias que se habían recibido de las islas habían sido escritas en 1615 y, hasta este momento, no se sabía del suceso que había tenido la armada de Juan de Silva. De tal suerte, se decidió enviar un socorro y para ello se tomó una embarcación que tenía licencia para ir al Perú.¹⁵⁹ Fue hasta el 13 de marzo que llegó un aviso del presidente de la Audiencia de Guadalajara en el que notificaba que un navío que venía regresando de dejar un presente en Japón traía la noticia de que Silva murió en la jornada del Maluco en mayo de 1616. Y, como no había llegado un aviso oficial de Manila, surgió la enorme inquietud de que la plaza hubiera sido tomada por los neerlandeses.¹⁶⁰

¹⁵⁷ “Relación que tiene la artillería y la fortificación de este puerto...”, Acapulco, 4 de febrero de 1617, AGI, *México*, leg. 28.

¹⁵⁸ En el reporte estuvo anexa la famosa ilustración de *La vista de Acapulco* que, según Calderón, es una mezcla de arte europeo, oriental e indígena. Calderón, *Historia de las fortificaciones...*, p. 229-230.

¹⁵⁹ “Carta de Guadalcázar al rey”, México, 15 de febrero de 1617, AGI, *México*, leg. 28, n. 46. Aquello tuvo consecuencias para el comercio entre ambos virreinos. Véase Serna, “La contratación intervirreinal...”

¹⁶⁰ “Carta de Guadalcázar al rey”, México, 13 de marzo de 1617, AGI, *México*, leg. 28, n. 49. Pero no fue así pues, por estos momentos, Spilbergen se encontraba ya por el Cabo de Buena Esperanza con la *Groote Sonne*. Spilbergen, “Voyage Round the World...”, p. 113-64. Ello se contradice con algunas fuentes que afirman que la armada de Spilbergen participaría en la Batalla de Playa Honda que se daría un mes después —13 de abril de 1617—, donde Juan Ronquillo —enviado por Jerónimo de Silva al mando de siete galeones y tres galeras— venció a una armada neerlandesa en Zambales, perdiendo un solo navío y hundiéndole tres al enemigo, entre ellos la almiranta Sol de Holanda. Miguel Martín Onrubia, “La ofensiva naval neerlandesa



Cuadro 2
PARTES Y CARACTERÍSTICAS DEL FUERTE DE SAN DIEGO

<i>Parte del fuerte</i>	<i>Longitud en varas de las cortinas o y de la circunferencia en los caballeros.</i>	<i>Altura en varas</i>
Cortina que va desde la puerta al caballero del Rey.	18	6-9 dependiendo la parte
Caballero del Rey	79 en tierra y 64 en lo alto.	10.5 desde el nivel del agua hasta la boca de las piezas
Cortina que va desde el Caballero del Rey hasta el del Príncipe	47 en lo bajo y 44 en lo alto	6.5
Caballero del Príncipe	55 por lo bajo y 41 en lo alto	8
Cortina del Caballero del Príncipe al del Duque	39 en lo bajo y 36 en lo alto	5.5
Caballero del Duque	46 en lo bajo y 44 en lo alto	22 desde el nivel del agua hasta la boca de las piezas
Cortina del Caballero del Duque al del Marqués	39 varas en lo bajo, 36 en lo alto	28 desde el nivel del agua hasta la boca de las piezas
Caballero del Marqués	51 en lo bajo y 47 en lo alto	28 desde el nivel del agua
Cortina del caballero del Marqués al de Guadalcázar	47 en lo bajo y 44 en lo alto	28 desde el nivel del agua
Caballero de Guadalcázar	74 en lo bajo y 68 en lo alto	28 desde el nivel del agua
Cortina del Caballero de Guadalcázar a la puerta	18	6-9.5

Información extraída de “Relación que tiene la artillería y la fortificación de este puerto...”, Acapulco, 4 de febrero de 1617, AGI, *México*, 28. Citado en Calderón, *Historia de las fortificaciones...*, p. 229.

El 15 de abril se dio por concluida, oficialmente, la obra del fuerte de San Diego, montando un total de 113 400 ducados.¹⁶¹ Un mes después, como reconocimiento a sus servicios, se nombró a Vizcaíno como alcalde mayor del puerto y en el presidio quedaría como capitán de compañía y sargento mayor Luis de Vivero.¹⁶²

Spilbergen arribó finalmente a los Países Bajos el 1 de julio de 1617, siendo la quinta expedición que lograba completar la circunnavegación de la Tierra, con lo que seguramente debe haber levantado los ánimos a los neerlandeses.¹⁶³ Un panorama distinto se vivía en la Nueva España pues, durante todo el año, no se habían recibido noticias de Filipinas y la ansiedad iba *in crescendo*.¹⁶⁴ Fue hasta el 24 de enero de 1618 que llegó un navío a Colima con dos noticias muy alentadoras que deben haber echado campanas al vuelo: la primera sobre la victoria española en la Batalla de Playa Honda en abril del año anterior, con lo que el archipiélago quedaba, momentáneamente, fuera de peligro; la segunda, que la capitana de las naos había salido de Cavite el 24 de agosto, por lo que su llegada a Acapulco era inminente.¹⁶⁵

sobre Filipinas en el contexto de la Guerra de los Ochenta Años y su analogía con la llevada a cabo en los territorios americanos de la Monarquía Hispánica”, en *Fronteras del mundo hispánico: Filipinas en el contexto de las regiones liminares novohispanas*, coordinación de Marta María Manchado López y Miguel Luque Talaván, Córdoba, Servicio de Publicaciones Universidad de Córdoba, 2011, p. 269. Aunque Spilbergen no estaría presente en la batalla, parece ser que sí lo estuvo la parte de su armada que había permanecido en aguas asiáticas y, a fin de cuentas, Manila sería salvada.

¹⁶¹ Calderón, *Historia de las fortificaciones...*, p. 229-230.

¹⁶² Vizcaíno ostentaría el cargo hasta 27 de junio de 1618. Vivero hasta el 15 de noviembre de 1617 en que murió. Éste tenía un sueldo de 60 ducados. Fenecimiento de cuenta con Vizcaíno, México, 26 de septiembre de 1618 y pago a Jorge de Vivero, hermano de Luis de Vivero, México, 17 de marzo de 1618, AGN, *Archivo Histórico de Hacienda*, leg. 887.

¹⁶³ Bradley, *The Lure of Peru...*, p. 44-45.

¹⁶⁴ “Carta de Guadalcázar al rey”, México, 20 de octubre de 1617, AGI, *México*, Leg. 28, n. 56.

¹⁶⁵ *Ibidem*, leg. 73, r. 10, n. 86. En una reunión de la Junta de Guerra de Indias, llevada a cabo en Madrid el 22 de febrero, se trató sobre las noticias que habían llegado acerca del avistamiento de tres navíos enemigos en la isla chilena Santa María que parecían estar aguardando a otros. Por ello, Esquilache había ido al Callao al mando de dos mil hombres. La noticia había llegado a Panamá, por lo que toda la ropa se había quedado detenida en Portobelo. “Consulta de la Junta de Guerra de Indias”, Madrid, 22 de febrero de 1618, AGI, *Indiferente*, 753. No obstante, la mañana



Consideraciones finales

En su vuelta al mundo, la cual, por sí misma, fue ya una hazaña, Spilbergen confirmó ser un gran navegante, estratega y líder. Sin embargo, si se analiza desde un punto de vista financiero, la empresa no fue rentable por el tiempo que duró¹⁶⁶ y porque falló en el cumplimiento de sus objetivos: escasamente logró hacer contacto con algunos grupos indígenas con los que exiguamente pudo intercambiar algunas mercancías a cambio de pobres ingresos, ni llegó a establecer alianzas firmes con ellos de manera que los ayudaran a combatir a los españoles. Tampoco logró capturar a los galeones que llevaban la plata a Panamá, ni a las naos de China. Las presas y saqueos que hizo no significaron un gran botín y —más allá de su victoria sobre la Armada del Mar del Sur— en los puertos importantes, a duras penas logró conseguir provisiones a cambio de prisioneros, como fue el caso particular de Acapulco —cuando no fue repelido, como del Callao—. También podemos decir que la batalla de Salagua mostró lo vulnerable que podía ser una armada —siempre necesitada de provisiones— si se encontraba con una defensa medianamente organizada,¹⁶⁷ además de que evidenció la cantidad de gente a bordo que no compartía la causa. Incluso podemos apun-

del 28 de febrero llegó a Madrid un religioso —que había salido de Lima el 26 de agosto— diciendo que las noticias eran falsas pues por la niebla habían confundido a unos pescadores con naves de alto borde. “Consulta del Consejo”, Madrid, 28 de febrero de 1618, AGI, *Indiferente*, 753. No he encontrado evidencia de que aquella información haya llegado a México. Sin embargo, es muy probable que, tanto la información original, como el desengaño de ella, hayan llegado antes que a Madrid. Para junio, Guadalcázar escribía a Felipe III que, a pesar de que la fortificación de Acapulco estaba finalizada, convenía seguir cobrando el 2% de avería hasta que se pagara en su totalidad lo que la Real Hacienda había prestado, y que después quedara el 1% para financiar los gastos comunes del presidio. Indicaba que, mientras se mantuviera activo el trato con Filipinas y Perú, se podrían recaudar unos 20 mil pesos anuales, pues con la única nao que había llegado de Filipinas a principios de año, se habían percibido 11 mil. “Carta de Guadalcázar al rey”, México, 18 de junio de 1618, AGI, *México*, leg. 29, n. 10. Esto fue aprobado por Felipe III según lo muestra un documento de los oficiales reales del puerto. “Expediente de los oficiales reales de Acapulco”, Acapulco, 19 de diciembre de 1618, AGI, *México*, 371.

¹⁶⁶ Bradley, *The Lure of Peru*, p. 44-45.

¹⁶⁷ Más si se limitaban al máximo los puntos donde ésta pudiera abastecerse.

tar que ni siquiera llegó a tener injerencia en el fracaso de la armada de Juan de Silva. Considerando todo ello, quizá no extraña que Spilbergen no volviera a hacer ningún viaje de importancia y muriera pobre en 1620.¹⁶⁸

Por otro lado, su expedición provocó un profundo efecto sobre los virreinos americanos y la monarquía, pues manifestó el poderío neerlandés en los mares y constituyó una advertencia de que ningún sitio estaba seguro, además de que exhibió las carencias defensivas del litoral Pacífico. Los daños causados se han calculado en dos millones de pesos¹⁶⁹ pero, más allá, la Real Hacienda tendría que destinar mucha mayor cantidad de sus ingresos para la defensa a partir de entonces. Aquella plata dejaría de llegar a las manos del rey y una grandísima parte de la riqueza novohispana tendría que ser enviada a Filipinas.¹⁷⁰ Ello conllevaba el aumento de impuestos para los vasallos. No obstante,

los gastos militares de la Corona actuaban como un mecanismo de redistribución y representaban una demanda que dinamizaba las economías locales. La compra de víveres, vestidos, armas y pólvora; la construcción de fortalezas [y fundición de artillería]; y el transporte de los situados exigían participación privada.¹⁷¹

Y es que, para 1618, en la corte de Felipe III se estaba alcanzado un consenso respecto de la Tregua. Por su parte, el Consejo de Indias exigía una total retirada de los neerlandeses de las Indias Occidentales, y una relectura de los términos respecto de las Orientales. A cambio, proponía ofrecer a los neerlandeses el acceso al mercado de los productos indios en Lisboa y Sevilla. Pero el Consejo de Portugal, en sintonía con otros sínodos y ministros, consideraba que la única manera de recuperar aquello que le pertenecía por derecho

¹⁶⁸ Gerhard, *Pirates of the Pacific...*, p. 121.

¹⁶⁹ Bradley, *The Lure of Peru...*, p. 44-45; Ortiz, "Nuevos detalles...", p. 118.

¹⁷⁰ Además, ello llevó a considerar la creación de la ruta directa entre Sevilla y las Filipinas, lo cual provocó tensiones entre las élites comerciales de aquella ciudad con las mexicanas y manileñas. Véase Centenero, "La política asiática...".

¹⁷¹ Arrigo Amadori, *Política americana y dinámicas de poder durante el Valimiento del Conde-Duque de Olivares, (1621-1643)*, Madrid, tesis, Universidad Complutense de Madrid, 2011, p. 422.

—así como la reputación— era mediante el reinicio del conflicto armado,¹⁷² tal y como terminaría ocurriendo cuando finalizara la Tregua en 1621.¹⁷³ No es ninguna casualidad que, ese mismo año, los neerlandeses fundaran la Compañía de las Indias Occidentales con lo que, al poco tiempo, volverían a presentarse en el litoral Pacífico hispanoamericano.¹⁷⁴

FUENTES CONSULTADAS

Archivos

Archivo General de Indias, Sevilla, España (AGI)

Archivo General de la Nación, Ciudad de México, México (AGN)

¹⁷² Herrero, “Las Indias y la Tregua...”, p. 223. Véase también John Huxtable Elliott, *España y Su Mundo 1500-1700*, Madrid, Alianza, 1990.

¹⁷³ Además de la intervención en la Guerra de los Treinta Años desde 1618.

¹⁷⁴ La flota de Nassau —comandada por Jaques L’Hermite— salió de los Países Bajos en 1623 con once embarcaciones y unos 1 600 hombres —la más formidable que había llegado al Pacífico hispanoamericano hasta ese entonces—. No consiguió tomar El Callao pero lo bloqueó desde mayo hasta septiembre de 1624, tiempo durante el cual murió L’Hermite y fue sustituido por Hugo Schapenham. Después saqueó Pisco, Guayaquil y Puerto viejo, para luego pasar a Nueva España. Una vez en Acapulco y notoriamente inspirado por la expedición de Spilbergen, Schapenham ofreció prisioneros a cambio de un rescate y vituallas. No obstante, esta vez los vecinos del puerto se sintieron mucho más seguros al estrenar el fuerte de San Diego, ofrecieron un mínimo rescate y se negaron a entregar provisiones. Al neerlandés no le quedó más que aceptar e irse a buscar las provisiones a otro lado, siendo despedido a cañonazos. La armada se dividió en dos, unos se fueron a buscar los galeones de Manila y otros buscaron desesperadamente aguararse en Puerto Marqués, donde sólo consiguieron llenar algunos toneles antes de ser atacados por los novohispanos. Para este punto, los hombres ya estaban muy desmoralizados y decepcionados con su comandante, por lo que muchos desertaron. Las escuadras se reunieron en Zihuatanejo y, por no encontrar a los galeones de Manila, decidieron cruzar el Pacífico hacia Asia. Herlinda Ruiz Martínez, “Piratería y presencia extranjera en las costas occidentales de Nueva España”, *Boletín del Archivo General de La Nación*, n. 3, 2019, p. 13-15; Gerhard, *Pirates of the Pacific...*, p. 128-129. No cabe duda que la menor cantidad de puertos en el virreinato novohispano que en el del Perú, lo hacía mucho menos vulnerable ante el enemigo y que, lo aprendido de la armada de Spilbergen y la estrategia diseñada a partir de ella, dio resultados que le servirían durante toda la Guerra de los Treinta Años.



Bibliografía

- Actas del Cabildo de la Ciudad de México*, edición de Manuel Orozco y Berra y Antonio Espinosa de los Monteros, México, Aguilar e Hijos, 1911.
- AMADORI, Arrigo, *Política americana y dinámicas de poder durante el valimiento del conde-duque de Olivares, (1621-1643)*, tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 2011.
- AUGUSTIN BURNEO, Reinhard, *Las murallas coloniales de Lima y El Callao. Arquitectura defensiva y su influencia en la evolución urbana de la capital*, Lima, Universidad Ricardo Palma editorial Universitaria, 2011.
- BLAIR, Emma Helen y James Alexander Robertson, *The Philippine Islands, 1493-1898*, 1905.
- BORSCHBERG, Peter, “Security, VOC Penetration and Luso-Spanish Co-operation: The Armada of Philippine Govenor Juan de Silva in the Straits of Singapore, 1616”, en *Iberians in the Singapore-Melaka Area and Adjacent Regions (16th to 18th Century)*, edición de Peter Borschberg, Lisboa, Fundação Oriente, 2004, p. 35-62.
- BRADLEY, Peter T, *The Lure of Peru. Maritime Intrusion into the South Sea 1598-1701*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 1989.
- CALDERÓN QUIJANO, José Antonio, *Historia de las fortificaciones en Nueva España*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1953.
- CENTENERO DE ARCE, Domingo de Guzmán, “La política asiática de Felipe III: los intereses cruzados de los socorros a Filipinas (1610-1624)”, *Historia*, Santiago de Chile, v. LII, n. 2, 2019, p. 409-38.
- CRESPO SOLANA, Ana, “La Compañía holandesa de las Indias Orientales (VOC) y los proyectos españoles con Filipinas a través del Cabo de Buena Esperanza (1609-1784)”, *Vegueta. Anuario de Facultad de Geografía e Historia*, n. 20, 2020, p. 113-143.
- CLAYTON, Lawrence A, “Cañones en Cañete: la Armada del Mar del Sur y la defensa del virreinato del Perú”, en *Memoria del Tercer Congreso Venezolano de Historia*, Caracas, 1979, p. 441-62.
- ELLIOTT, John Huxtable, *España y su mundo 1500-1700*, Madrid, Alianza, 1990.
- GALLEGOS RUIZ, Eder Antonio de Jesús, “La producción de artillería de bronce en Acapulco (1601-1616), un elemento del sistema defensivo del Pacífico”, *Red de Estudios Superiores Asia-Pacífico*, v. II, n. 3, 2016, p. 39-59.



- GERHARD, Peter, *Pirates of the Pacific 1575-1742*, University of Nebraska Press/Lincoln, 1990.
- HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, “Las Indias y la Tregua de los Doce Años”, en *Tiempo de paces (1609-2009). La Pax Hispánica y la Tregua de los Doce Años*, coordinación de Bernardo José García García, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2009, p. 193-229.
- ISRAEL, Jonathan Irving, *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial 1610-1670*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- LUCENA SALMORAL, Manuel, *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América*, Mapfre, Madrid, 1992.
- MARTÍN ONRUBIA, Miguel, “La ofensiva naval neerlandesa sobre Filipinas en el contexto de la Guerra de los Ochenta Años y su analogía con la llevada a cabo en los territorios americanos de la Monarquía Hispánica”, en *Fronteras del mundo hispánico: Filipinas en el contexto de las regiones liminares novohispanas*, coordinación de Marta María Manchado López y Miguel Luque Talaván, Córdoba, Servicio de Publicaciones Universidad de Córdoba, 2011, p. 255-80.
- MURTEIRA, André, “Filipinas y las guerras luso-neerlandesas en Asia en el primer cuarto del siglo XVII”, *Vegueta. Anuario de Facultad de Geografía e Historia*, n. 20, 2020, p. 239-252.
- ORTIZ SOTELO, Jorge, “Nuevos detalles sobre la expedición de Spilbergen en la Mar del Sur”, *Derroteros de la Mar del Sur*, n. 18-19, 2011, p. 97-119.
- PÉREZ-MALLAÍNA, Pablo Emilio y Bibiano Torres Ramírez, *La Armada del Mar del Sur*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1987.
- PHELAN, John Leddy, *The Kingdom of Quito in the Seventeenth Century: Bureaucratic Politics in the Spanish Empire*, Madison, University of Wisconsin Press, 1967.
- RUIZ MARTÍNEZ, Herlinda, “Entre proyectos de ingeniería militar e Inquisición. Adrián Boot en Nueva España (1615-1640)”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, n. 7, 2021, p. 190-225.
- , “Marinos flamencos en Nueva España: vivencias marítimas y judiciales de tres sobrevivientes de las expediciones holandesas de Joris van Spilbergen y Hugo Shapenham (1616 y 1625). Una mirada a través de expedientes inquisitoriales”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, n. 71, enero-junio 2020, p. 175-198.



———, “Piratería y presencia extranjera en las costas Occidentales de Nueva España”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, n. 3, 2019, p. 9-34.

SERNA NASSER, Bruno de la, “Contrabando de productos prohibidos: un estudio de caso sobre un embargo de ropa de China en el Perú Virreinal”, en *Hacer Historia Moderna. Líneas actuales y futuras de investigación*, coordinación de Juan José Iglesias Rodríguez e Isabel María Melero Muñoz, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2020, p. 250-263.

———, “La contratación intervireinal durante los gobiernos del marqués de Guadalcazar en Nueva España y el príncipe de Esquilache en Perú (1612-1621): contrabando y corrupción”, en *Contrabando y redes de poder. La Circulación de mercancías en Hispanoamérica, siglos XVII al XIX*, coordinación de Guillermina del Valle Pavón y Antonio Ibarra, México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, en prensa.

SLUITER, Engel, “The Fortification of Acapulco, 1615-1616”, *The Hispanic American Historical Review*, v. XXIX, n. 1, 1949, p. 69-80.

SPILBERGEN, Joris van, “Joris van Speilbergen’s Voyage Round the World (1614-1617)”, en *The East and West Indian Mirror, Being an Account of Joris van Speilbergen’s Voyage Round the World (1614-1617) and the Australian Navigations of Jacob Le Maire*, edición de John A. J. de Villiers, Hakluyt Society, Londres, 1906, p. 11-65.

VÁZQUEZ MENDOZA, Nahui Ollin, *Pueblo a orilla del Mar. Huatulco en el siglo XVI (1522-1616)*, Oaxaca, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS